



DIARIO DE LOS SABIOS DE PARÍS.

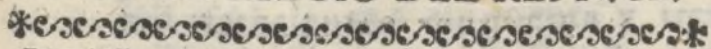
ABRIL 1753.

TRADUCIDO DEL FRANCES
AL ESPAÑOL

POR D. IGNACIO MUÑOZ DE CONSUEGRA,
vecino de Sevilla.



CON PRIVILEGIO DEL REI N. SR.



En Sevilla: En la Imprenta de los RECIENTES,
en calle de Genova.

DIARIO
DE LOS SABIOS

DE PARIS.

ABRIL 1753.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS
AL ESPAÑOL

Por D. IGNACIO MUÑOZ DE COSVEDRA,
vecino de Sevilla.



CON PRIVILEGIO DEL REI N. SR.

En Sevilla: En la Imprenta de los RECIEN-
tes en calle de Góngora.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ.

EL Doctor Don Pedro Curiel, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de esta dicha Ciudad, y su Reinado.

EN atencion à Real Privilegio, concedido por S. Mag. (Dios le guarde) en favor de Don Ignacio Muñoz de Consuegra, vecino de esta Ciudad, para que por tiempo de diez años pueda imprimir, y vender el Tomo intitulado: *Diario de los Sabios de Paris*, correspondiente à el mes de Abril de mil setecientos cinquenta y tres, y los demàs, que se fueren tradu-

duciendo : dado en San Lorenzo à
quince de Octubre de mil setecien-
tos y cinquenta y quatro, por ante
el Sr. D. Augustin de Montiano y
Luyando, su Secretario: Doi Li-
cencia para que se pueda imprimir,
y vender dicho Tomo intitulado:
Diario de los Sabios de Paris, por lo
respectivo al citado mes de Abril
de mil setecientos cinquenta y tres,
sobre que de comission mia ha da-
do su Censura el Doctor D. Luis
German y Rivon, de el Gremio,
y Claustro de la Universidad de
esta Ciudad, Academico Nume-
rario de la Real Academia de Buenas
Letras de la misma, y Honora-
rio de la de la Historia; ponién-
dose al principio de cada uno co-
pia à la letra de esta Licencia, en
atencion à tenerla dada el Señor
Provisor, y Vicario general de es-
te Arzobispado, sede vacante, por
ante Francisco Ramos, Notario,
su fecha veinte y cinco del presen-
te mes, haviendo precedido la
Censura del R. P. Mro. Andrés
Junguito, de la Compañia de Je-
sus,

sus, Examinador Synodal del Obis-
pado de Jaen, y Resolutor prime-
ro en su Casa Professa de esta Ciu-
dad. Dada en la Inquisicion de Sevi-
lla à veinte y seis de Octubre de mil
setecientos y cinquenta y cinco.

Doct. D. Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoria,

Mathias Tortolero,
Scrib.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 523. lin. 19. sensible, lee: *sensible*. Pag. 531. lin. 12. ruz, lee: *cruz*. Pag. 535. lin. 13. conuofidades, lee: *sinuosidades*. Pag. 548. lin. 5. à esto, lee: *à este*. Pag. 556. II e III. xx lee: *II. IIIxx*. Pag. 561. lin. 7. Mercurio, lee: *Mercurio*. Pag. 570. lin. 30. 2°. lee: *2°*. Pag. 571. lin. 3. Cayenue, lee: *Cayenne*. P. 582. lin. 24. Honzi, lee: *Henzi*. P. 602. lin. 5. consentracion, lee: *concentracion*. P. 603. lin. 4. consentracion, lee: *concentracion*. y lin. 26. y 27. copian, lee: *copia*. Pag. 620. l. 19. Torniellos, lee: *Torniello*. Pag. 625. lin. 15. incesis, lee: *incisis*. Pag. 627. lin. 1. extracto, lee: *extracto*. Pag. 632. lin. 6. Vauvondy, lee: *Vaugondy*.

El Tomo: *Diario de los Sabios*,
perteneciente al mes de Abril del
año de mil setecientos cinquenta
y tres, traducido del Francès Idio-
ma al Español por D. Ignacio Mu-
ñoz de Consuegra, corresponde
bien à su original, salvas (como
quedan) estas erratas.

SUMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Real Consejo el libro intitulado: *Diario de los Sabios de París*, traducido del Idioma Francès al Español por D. Ignacio Muñoz de Consuegra, à ocho maravedis cada pliego.

DIA-



DIARIO DE LOS SABIOS.

ABRIL DE 1753.

*THEORICA, Y PRÁCTICA DE COMERCIO;
y MARINA. Traducción libre del Español, de
D. GERONYMO DE USTARIZ, por la segunda
Edición de este Libro. En Madrid 1742. Vo-
lumen en 4. En París, en casa de la viuda de
Estienne, è hijos, calle de Sant Iago.*

✻✻✻✻ El origen del Comercio en la Europa
sube hasta el duodecimo siglo; mas
sus principios se mantuvieron mucho
tiempo incognitos, y no se mani-
festaron finalmente sino por la gene-
ral concurrencia de las Naciones. Todos los
Pueblos se hicieron cargo de que el Comercio
KK deci3

decidia de la prosperidad de los Estados; procuraron participar de sus ventajas, y formaron à porfia planes convinados sobre su situacion, sus necesidades, y sus recursos. Sola la España deslumbrada con las riquezas del Nuevo Mundo pareció olvidar mucho tiempo su debilidad. Finalmente vió, que havia cangeado los hombres por los metales, y que sus propios thesoros se havian desaparecido; pero no imaginó sino expedientes ruinosos, ó pasajeros; las Leyes no bastaron contra los abusos, y la corrupcion de los principios hizo à los mismos remedios dañosos. Phelipe V. emprehendió combatir las preocupaciones de su Pueblo, y volver à restablecer maximas mas saludables. Fueron ayudados sus intentos por D. Geronymo de Ustariz, Ciudadano lleno de zelo, y à mas distinguido por sus Empléos. Compuso la Obra, de que vamos à dár cuenta, para instruir su Nacion. Demuestra en ella, que el Comercio de la España es ruinoso; indaga, y profundiza las causas; propone remedios para cada uno de los inconvenientes; y traza en fin un plan de reforma, q abraza en su extension el restablecimiento de las Manufacturas, de la Marina, y de las Rentas Reales. Los Ingleses han traducido este Libro; mas su exemplo no debè ser el motivo unico de nuestra curiosidad. El Traductor nota, que tenemos mui pocas guias para el Comercio en nuestra lengua; que es mas util estudiar los principios conocidos, que inventar

inventarlos de nuevo ; que la habilidad consiste en aplicar las ideas generales à las circunstancias particulares ; y finalmente , que las prácticas Estrangeras nos presentan experiencias , y objetos de comparación , cuyo conocimiento puede ilustrar nuestras empresas. No es esta una Obra , en que la atencion se divierte por las ideas arrojadas , ni por los agradados buscados del estylo. Commueve à los Lectores , por la profundidad , y arèglo del sentido , por la eleccion de los principios mas sencillos , por el conocimiento immenso de los particulares , aplicados à objetos , que la Arte huviera desfigurado , y que su importancia debia defender , si es permitido hablar assi , contra lo frivolo de los ornatos. Notarèmos sin embargo , que el estylo del Traductor tiene precision , nobleza , y por lo regular energia. La Obra està dividida en capitulos : no es posible extraerlos , pero ofrecerèmos los objetos mas utiles.

D. Geronymo de Ustariz considera desde luego , que el Comercio solo puede poblar los Estados , y darles esplendor , fuerzas , y abundancia ; que no se hace util sino por el concurso de las Manufacturas : y que en fin , ni se podrian establecer las Manufacturas , ni conservarlas sin grandes precauciones , y muchos privilegios. Los derechos impuestos en España sobre los Tegidos , que aqui se fabrican , augmentan su precio ; no se venden , y de esto

resulta un doble inconveniente; la ruina de las Manifacturas Españolas, y el aumento de las Eſtrangeras, cuyos tegidos, por mas baratos, ſon buscados por los Españoles. El Comercio conſiſte en el cange, compra, y venta: la Eſpañia ſiempre ha vendido, y ſiempre ha comprado; mas ſe ha empobrecido por la deſigualdad de ſus compredas, y de ſus ventas. Los Eſtrangeros trahen mas generos, que ſacan, y eſta diferencia monta à muchos millones de peſos al año. Es principio evidente, que la introduccion de las mercancías Eſtrangeras no puede exceder à la extraccion de los generos de un Pueblo, ſin las mas funeſtas conſeſcuencias. Las Naciones atentas à ſus intereſes, aumentan los derechos de entrada ſobre las mercancías Eſtrangeras, y moderan los de ſalida, à las que les pertenecen. Obſervan una regla opueſta en quanto à las materias primeras; exigen derechos conſiderables para ſu ſalida; tambien la prohiben algunas veces, è imponen derechos moderados à la introduccion de las materias neceſſarias para ſus Manifacturas, y à veces aun es la entrada franca. El Author eſtablece, que compenſando los años uno con otro, han ſalido de Eſpañia cada año quince millones de peſos: que la mala entera de oro, y plata no llega ya el dia de oy à cien millones, y la deſigualdad de las compras, y ventas es el motivo, que dà para la diſſipacion tan aſſombroſa de los theſoros de la America. Concluye,

cluyē, que el Comercio de los Españoles ha sido siempre ruinoso; que no pueden restablecerlo sino por el mejor uso de sus materiales, y por ventas superiores à sus compras. Este es para todos los Pueblos el unico secreto de el Comercio. La España conservaria sus riquezas, si al menos pudiesse mantenerse en la igualdad del cange; mas aquellas le son arrebatadas por las Naciones, ò rivales, ò enemigas; assi se hacen fatales à la Monarchia, y los Españoles no pueden finalmente esperar el retenerlas, sino estableciendo un Comercio mas igual, y mas util. Causarà dificultad pensar, que las franquezas, y la moderacion de los derechos disminuyen las utilidades publicas. Las franquicias multiplican los Oficiales; las necesidades de los Fabricantes aumentan con su fortuna, y las ventajas del consumo exceden à los derechos impuestos à las Manifacturas. Expone el Author los progresos de la circulacion, manifiesta su producto, y por individuaciones mui curiosas, aplicadas à muchas Provincias de España, mensura, para decirlo assi, el aumento de sus riquezas, y de su poder. Combate la casi general preocupacion, de que la España no està bastante poblada, para subvenir al servicio de las Manifacturas. Responde, que el Comercio aumentaria el numero de sus habitantes, y que pueden quejarse, de que contenga muchos inutilis. Indica los medios de no perder alguno; esto es, de

no dexarlo en la ociosidad; y citá el exèmplo de ciertos Países, cuyos Pueblos, aunque menos numerosos, bastan para mayores trabajos. No juzga, que la despoblacion de la España deba atribuirse al passage de los Españoles á las Indias Occidentales. Observa, que entre las Provincias del Reino, las mas bien pobladas son precisamente, las que han contribuido mas á las Colonias. Explica la disminucion de los habitantes, por la ruina del Comercio, y agrega á esto el exceso de los impuestos. La pobreza destruye los Pueblos, y arrastra tambien consigo la destruccion de las rentas del Rey. Estas resultan de los derechos sobre las ventas, cuyo curso no puede hacerse rápido, sino por las riquezas, y el numero de los Vassallos. El Author propone la introduccion de los Estrangeros; combate los escrúpulos en este punto; y expone las razones, que deben hacerla desear, las que son siempre relativas á los intereses de su Nacion.

El exèmplo de los Pueblos, que con menos recurso, que la España, extienden todos los dias su Comercio; prueba, que le seria facil, no solamente conservar sus thesoros; mas tambien atraerle las riquezas de los Estrangeros. El actual descaecimiento de las Manufacturas Españolas no debe desalentar la Nacion. Quando Isabèl, y Luis XIV. establecieron el Comercio en sus Estados, encontraron mayores obstaculos, que vencer. La España

pañía posee una ventaja inestimable en la calidad de sus materiales. Mas ni las prohibiciones, ni aun las Leyes penales bastan para estorbar la extraccion del oro, y la plata. El Author no cessa de repetir, que no puede estorbarse esta sino por la actividad de un Comercio util. Aplaudiva la atencion escrupulosa, que Luis XIV. aplicò siempre á los progresos del Comercio; refiere las Leyes, que los Ingleses han establecido en favor de la navegacion; passa de aqui al Comercio de los Holandeses; explica sus sucesos, sus causas, y su extension; compara la prudencia industriosa de las Naciones Comerciantes á la inaccion de los Españoles; y vuelve á encontrar siempre la aplicacion de sus principios. No adopta sin embargo el establecimiento de las Compañias de Comercio. Nota, que la Compañia Holandesa de las Indias Orientales no se ha hecho la mas poderosa, sino por una Soberania casi sin limites; que sus privilegios fueron necesarios para su establecimiento, que lo son todavia para su conservacion, y que aun se les puede mirar como el premio de sus gastos, de sus pérdidas, y de sus peligros; mas añade, que sus privilegios producirán grandes inconvenientes en un estado Monarchico. Muchas de estas Compañias han caído por el perjuicio, que ellas mismas ocasionaron á su credito; y es preciso buscar las causas de la caída de las otras en los abusos, en la infidelidad, y en la flaqueza de los fun-

damentos; que se les havian dado. El Author juzga, que sería dañoso para la España el confiar à una Compañia la administracion de su Comercio en el Nuevo Mundo; y no sería posible dar la authoridad, que los Holandeses conceden à su Compañia de las Indias Orientales. Pienso tambien, que la impaciencia de su Nacion no cederia jamás ni à la lentitud necesaria de las medidas, ni à la cortedad de las primeras ganancias. El progreso de las Compañias es siempre incierto, y este remedio sería insuficiente para los males, de que se queja. La utilidad del Comercio no resulta de su forma: su objecto esencial consiste en la ventaja de la balanza. Si una Compañia Española comprasse de los Estrangeros la materia de su Comercio, por extenso, y rico, que puedan suponerlo, siempre llevarán los Estrangeros la mayor parte de sus utilidades. El Author conviene sin embargo en algunas essempciones à favor de las Compañias de Comercio; mas juzga, que las necesidades de la España, piden al presente establecimientos de diferente genero.

Despues de estas reflexiones cita los reglamentos de muchos Reyes de España para el Comercio; mas no tienen, ni bastante fuerza, ni bastante extension; y se detiene en las Ordenanzas de Phelipe V. Muestra este Principe en ellas mucha prudencia, y mucho amor à sus Vasallos, Reformó los abusos, estable-

ció

ció algunas Manufacturas, volvió à levántar las ramas olvidadas, alivió à sus Pueblos, protegió à los Estrangeros, y procuró siempre animar, y sostener el Comercio. Don Geronymo de Ustariz refiere los principales artículos de sus Ordenanzas, aclara su Espíritu, señala su aplicacion, combate las preocupaciones, que la suspenden algunas veces, y se queja, que la desgracia de los tiempos oculte à los Españoles aun el vestigio de los principios.

Despues de haver propuesto estos exemplos, y estos medios, profundiza las operaciones, y advierte, que las fuerzas maritimas forman el mas cierto fundamento de un Comercio util. El Comercio bastaria solo à los gastos de una Marina, cuya fuerza correspondiera à la situacion de la España. La Marina, y el Comercio son inseparables en sus progresos: el Author expone sus connexiones; establece despues la proporcion de las fuerzas Navales à las Armadas de tierra; y para balancearlas unas con otras pediria à la España, en tiempo de paz 50. Navios de linea, y 20. Fragatas: los Navios de 50. hasta 100. y las Fragatas desde 10. hasta 40. Cañones; añade 8. Galeras; en fin seis, y aun doce Galeotas. Pretende, que la proporcion pide al mismo tiempo 50000. Hombres de Infanteria, y 10000. de Caballeria. Mensura esta proporcion à las Rentas fixas del Estado; y como debien estas guiar los gastos militares, no querria, que todos los Baxeles se mantuviesen
siem-

siempre armados. La reserva económica de las fuerzas debe concurrir al pagamento de las deudas, y al alivio de los Pueblos.

No pudieramos seguir al Author, ni en sus discusiones sobre las dimensiones, y la Artilleria de algunos Navios, ni en sus observaciones históricas sobre el diferente porte de los Baxeles del Rey en España, ni en sus particulares sobre muchas Flotas Españolas, ó Estrangeras, ni finalmente en sus indagaciones sobre el armamento de Phelipe II. contra la Inglaterra. Indaga, despues de estos exemplos, qual debe ser la fuerza de los Baxeles del Rey de España. Cree, que los Españoles deben seguir en general el methodo de Francia, Inglaterra, y Holanda, y observar sin embargo el no imitarlos en los objetos, que no son proporcionados á la situacion de la España. Explica despues los medios de exercitar, y de aplicar utilmente estos Baxeles, y autoriza sus idéas por los principios de las Naciones mas instruidas. En fin los recursos, que propone para mantener la Marina parecen llenos de prudencia; mas resultan de una combinacion, cuyas partes están tan exactamente enlazadas, que ni se pueden compendiar, ni dividir.

La España suministra excelentes materiales para las municiones de guerra; los que abundan en muchas de sus Provincias. Posee tambien maderas de construccion en el Nuevo Mun-

Mundo; tiene fabricas de Xarcia; y de Manufacturas de lonas para velas, &c. Tantas ventajas deben empeñar el Gobierno para aumentar los Arsenales, y Talleres de Marina. Tambien debe mantener Baxeles para guardar las Costas de España, para exterminar los Corsarios, y para proteger los transportes. El descuido de estas precauciones produce muchos inconvenientes, y la atencion en observarlas produciria grandes ventajas. Esta theorica de Comercio, considerada en sus connexiones con la Marina, se termina por reflexiones sobre la qualidad de los Baxeles de Comboi, sobre el Concurso de la Armada Naval, y de los Baxeles de escolta en los mismos Puertos; y en fin sobre el uso de los Basos, que no pueden ya ser empleados para el servicio.

Despues de esto vuelve el Author à entrar en los objetos directos del Comercio. Insiste sobre lo malo que es embarazar por los impuestos la salida de los generos Nacionales, y favorecer por la moderacion de los derechos la entrada de las producciones Estrangeras. Pondera los fraudes, y los abusos introducidos en las Aduanas de España. Prueba el inconveniente de confiarlas à la codicia de los Arrendadores; y concluye, que sola la Administracion Real puede estorbar, el que aquellos se hagan perniciosos. Entra en la individuacion de las mercancías diversas, que los Españoles toman de los Estrangeros. Establece por razones, y
por

por exēplos el dērecho , quē tienēn los Sobēranos de moderar , y aun de prohibir un consumo , que seria dañoso al bien general de sus Estados. Detienese sobre las sumas inmensas , que cuestan à los Españoles las especerias , el papel , los libros , el pescado salado , y propone remedios para todos estos inconvenientes.

Tambien propone reglamentos sobre las materias primeras. Su extraccion agota el Reino. „ Un millon de pesos en lana , dice , se „ nos revende en cinco millones de pesos , quando nos lo trahen empleado en paños. „ El Gobierno debe estorbar la salida de estas materias , y no permitir la , sino con restricciones , siempre dependientes de las circunstancias. De este modo recorre el Author todos los objetos del Comercio , y todos los ramos del consumo ; propone establecimientos , presenta los medios , calcula las ventajas , contrapesa las urgencias con los recursos , regla las tarifas , fixa los derechos ; y sus idēas vān siempre fundadas sobre hechos , aplicaciones , y racionios , que convencen.

La Obra , de quē acabamos de dār cuenta , merece los mayores elogios. En ella se admira el amor esclarecido de la Patria , el arreglo de las idēas , lo prudente de las intenciones , y la extension de los conocimientos. El Traductor ha probado por su estylo , y por las notas siempre necessarias , y siempre juiciosas , quē era digno de asociarse à los trabajos del Author Español.

CO

COLECCION DE LAS ANTIGUEDADES

Egypticas, Etruscas, Griegas, y Romanas, por el Sr. Conde de CAYLUS. En París, en casa de Saint, y Saillant, calle de San Juan de Beauvais, 1752. en 4. con 310. pag. y 107. laminas.

LOS Monumentos antiguos nos instruyen tanto, como los mismos Historiadores, de la grandeza, y de la magnificencia de las Naciones, que nos precedieron; tambien por lo regular nos dan conocimientos mas extensos, y mas exactos. Què ideà no concebimos de los Egypticos à vista de aquellos grandes Pyramides, y de otros monumentos, que aun todavia se encuentran à cada passo en su Pais? Los Escriptores mas individuales las mas veces son obscuros; por el contrario un Monumento habla à nuestros ojos, y nos explica de un modo muy sensible los usos, y costumbres, sobre, que quizà se harian grandes, è inútiles indagaciones. La vista de las Antigüedades nos pone mas en estado de juzgar de las Artes, y de las Ciencias, que todas las Descripciones de los Historiadores. Una Coleccion de todos estos preciosos fragmentos nos ofrece inmediatamente una tropa de conocimientos, que no hallamos en los Escriptores, sino es despues de grandes desvelos, y de una leccion continua. Què ventajas, pues, no debemos

Vemos esperar de una Obra, que contiene quanto el gusto para la Antigüedad, y un perfecto conocimiento de las Artes supieron juntar? Tal es, la de que vamos à dar cuenta; es propriamente la Coleccion de todos los Monumentos, que pertenecen, ò pertenecieron à el Señor Conde de Caylus, sin olvidar, lo que corresponde al Hombre de Letras, el qual no busca en las antigüedades, sino las connexiones, que tienen con los testimonios de los Antiguos; se empeñò particularmente, en lo que interesa, à los que aman las Artes. Dividióla en quatro partes: en la primera refiere los Monumentos del Egipto, donde las Artes tuvieron su cuna: en la segunda se hallan los de la Etruria. Los Monumentos de los Griegos están incluidos en la tercera, y los de Roma en la quarta. Al principio de cada parte expuso el Señor Conde de Caylus las reflexiones, que el reconocimiento de estos Monumentos le hizo nacer, y nos enseña, quales eran las Artes, que florecian en estos quatro Pueblos: viene despues à la explicacion de cada figura, y la termina por una cantidad de laminas, sobre las quales hizo gravar, con mucha exactitud, y por los mas habiles Artistas, todos estos Monumentos, que ha distribuido en cada parte.

En una advertencia, que está à la frente de la Obra, el Señor Conde de Caylus instruye al Lector de los motivos, que lo empeñaron à publicar

blicar esta Coleccion de Antigüedades, y del methodo, que ha seguido. Alli nos traza el camino, que las Artes le parece haver hecho entre las Naciones, que successivamente ha reunido el Comercio. Desde el Egypto, en que tuvieron su nacimiento, pasaron à Etruria, donde adquirieron algunas singularidades; mas à costa de la Grandeza, con que havian parecido en Egypto. Despues fueron transportadas entre los Griegos, quienes las conduxeron à su mayor perfeccion; y en fin entre los Romanos, donde despues de haver luchado algun tiempo contra la Barbarie, fueron sepultadas en las ruinas del Imperio.

A continuacion de esta advertencia està una explicacion de las Vifietas, y pies de Lampara, que sirven para adornar esta Obra. Hemos notado en ella un articulo mui interesante, y mui bien trabajado; este es un monumento erigido en honor de algunos Lampadistas, ó de aquellos, que havian conseguido el premio en la carrera del hacha; y hemos leído con gusto la descripcion de esta especie de espectáculo, ó juego, que se celebraba en Athenas.

No nos detendremos mas sobre estos preliminares; acerquémonos à la Obra misma. El Señor Conde de Caylus comienza por los Egipcios, cuyo origen se pierde en los tiempos fabulosos.

El Egypto es de donde sacaron los Antiguos los principios del gusto; mas todos los
co,

conocimientos, que podèmos tener de este Pueblo estàn incluidos en un pequeño numero de figuras, de charàcteres, y en algunos fragmentos de Historia, cubiertos de obscuridad, y que dãn à entender el mysterio, que reinaba en este País, lo que obliga à recurrir las mas veces à las congeturas.

La dominacion de los Rómànos es la epoca del mal gusto en Egypto: fue facil distinguir los Monumentos de este tiempo; mas no sucede lo propio de aquellos, que siendo de una mas alta antigüedad, son en muy corto numero. Sea, lo que fuere de esto, ved aqui en pocas palabras las reflexiones del Señor de Caylus sobre las Artes de los Egypcios.

La Arquitectura le parece ser la Arte, à que se aplicaron mas. Consistia aquella en una construccion sólida, y magestuosa, en la que se ve la semilla de todas las bellezas, y adornos, que los Griegos supieron añadirle. Los Egypcios no conocieron los ordenes de Arquitectura: no admitieron nada inutil: emplearon las pilastras, y las columnas, las que adornaron de chapiteles, architraves, basas, y decoraciones: perfilaron, y decoraron las cornisas; pero ay apariècia, de que todos estos ornatos fueron arbitrarios. Lo que debe excitar nuestra admiracion en las Fabricas Egypcias, es la grandeza de las piedras; mas que manantial inagotable de espanto à vista de las Pyramides, y del Lago Moeris! La Arte de construir
las

las Bobedas les era incognito; y si se hallan algunas en su País, debèmos considerarlas como una consecuencia de su Comercio con los Griegos, y Romanos. No hacian uso alguno de la madera en sus Edificios: el arreglo de el corte de las piedras hacia toda su fuerza, y entivo.

Buscaron igualmente la solidéz en la Escultura, cuyos progresos parecen haver sido mui lentos. Con este motivo conservaron tan largo tiempo en sus estatuas la reunion de las piernas; y quando se atrevieron à separarlas por delante, las dexaron unidas por detrás al marmol, en que las representaron sentadas; tales son las Esphingés. Convendrase no obstante, en que sus Escultores conocieron, y expresaron lo grande.

A estos conocimientos acompañaban necesariamente el de el dibujo, que es la basa de todas las Artes. No puede dudarse, que aya sido mui practicado en un País, en que los caractères sýmbolicos forzaban los Escrip- tores mismos à ser dibujantes. En quanto à su pintura el Sr. Conde de Caylus tiene una mui mediana idèa. El modo, con que metian sus colores, no era favorable; pero havian hallado el medio de aplicar en frio, sobre las llaves de las Bobedas, y sobre otras partes el oro, y los colores simples, como el roxo, y el blanco de una manera tan sólida, que subsisten aun de presente con todo su esplendor. Con este motivo el Sr. Conde de Caylus hizo pesquizas,

Ll

que

que lo instruyeron de esta practica, que hemõs perdido, y de que los Romanos tambien hacian uso con suceso.

Acompaña à este preliminar la descripcion de cada uno de los Monumentos, que se hallan gravados sobre 26. laminas. Facil es concebir, que no podèmos referir aqui todas estas figuras; tan larga individuacion no puede convenir à un extracto; y muchos tambien, de que no se hace mas que dâr una descripcion, lo harian demasiado enfadoso. Elegirèmos entre los Monumentos, los que nos parecieron los mas singulares, y los mas capaces de interesar al Lector. No nos conformarèmos en esto al designio del Sr. Conde de Caylus, esto es, que tomarèmos aquellos, que nos hacen conocer algunas Artes de los Egypcios, algunas costumbres, ò lo que tiene connexion con sus Ciencias, y Religion.

Una figura de Oziris en bronce, representada al numero 1. de la lamina 3. nõs enseña una practica singular de los Oficiales Egypcios para estorbar, que el tiempo alterasse sus Obras. Tenian la precaucion de cubrir el bronce por todas partes con una concha de yeso del gruesso como de una linea. Empleaban à este efecto la paja de arroz, à fin que la materia pudiese pegar sobre el bronce, y encima ponian el dorado. Este es el modo con que hacian passar à la posteridad las mas pequeñas Obras, que salian de sus manos. La lamina 5. representa quatro figuras de barro

cosido cubiertas de un vedrio enteramente igual al que empleamos el dia de oy para el mismo uso, y que no tiene menos solidez, que el nuestro. Esta mui bien conservado, y manifiesta el mas bello azul, que se puede imaginar, mas baxo, o mas obscuro en una figura, que en otra: lo que prueba, que los Egypcios observaban grados en sus colores; que no solamente sabian conducir la porcelana, y dar el fuego con certidumbre, sino que tambien conocian, y practicaban con suceso la Chymia.

Se ven en la lamina 8. num. 1. y 11. dos figuras de Harpocrates, o del Dios del Silencio, teniendo encima de la oreja derecha un adorno encorbado, que baxa hasta sobre la espalda, y que tiene la forma de una asa. Solo se ve la señal, o raiz de donde dimana en la primera, y esta medio roto en la segunda. El Sr. Conde de Caylus nos enseña, que este ornato se ve igualmente en todas las cabezas de Harpocrates, o de Horo, que eran una propria divinidad: prueba, que es independiente de la cosa, y que se le debe mirar como un atributo propio de esta divinidad fingida. Al principio havia pensado, que este atributo no era otra cosa, que una Serpiente mal formada; pero despues de haver examinado muchos Monumentos, ha considerado este ornato como una guedexa de cabellos, que se dexaba pender al lado derecho de la cabeza, y sobre la oreja

de Harpócrates. En efecto este ornamento está por lo regular formado como una trenza de cabellos unidos, y enlazados. Cita para esto un pasage de Macrobio, en que se dice, que el Sol, lo mismo que Hoto, estaba representado, pelada la cabeza à excepcion del lado derecho, en que se dexaban percibir los cabellos.

La primera de estas dos figuras parecia con los ojos de plata; la otra perdió, los que tenia. Este uso de poner à las figuras de bronce los ojos de otra materia, que la que empleaban para la figura misma, pasó de los Egypcios à los otros Pueblos. El Señor Conde de Caylus no puede dexar de notar, que esta practica no tiene cosa alguna de natural, ni de agradable, y que no se podrá comprehender el motivo, que la hizo recibir.

Hallamos en la Lamina 18. los Monumentos, que son estraños à los Egypcios, aunque estèn cargados de caractères, y Hyeroglyphicos. Estos son dos cylindros, que son especies de amuletos con figuras Persas. Este conjunto singular empena el Author en hacer indagaciones para darle la explicacion. Pienso, que los Persas, haviendo poseido el Egipto por 135. años, adoptaron muchos usos de este Pueblo, del mismo modo, que los de las demás Naciones, que havian sometido.

Passamos algunos Monumentos, que nos instruyen de las costumbres, ó de la Religion de

de este antiguo Pueblo. El n.º 3. de la Lamina 7. contiene los atributos de aquellos, que están encargados de hacer Justicia. El Magistrado, que está allí representado se manifiesta sin manos para mostrar, que un Juez no debe ser sensible à el interès, y lleva al cuello una cadena de oro, de la que pendia una piedra preciosa, que se llamaba *la verdad*.

Vemos en la Lamina 12. el Buey Apis, con las principales señas, que sirven à darlo à conocer. Una Aguila está representada sobre sus ancas; y un escarabajo sobre su ruz. Los Historiadores dicen, que esta ultima figura estaba esculpida sobre su lengua; pero ay apariencia, de que el Artifice, no haviendo querido, que este symbolo se ocultasse, en lugar de ponerlo en la boca del animal, tomó el partido de colocarlo en un lugar, donde fuesse visible. Sobre su frente ay una mancha blanca. Herodoto dice, que era quadrada; mas el Sr. Conde de Caylus cree, que ay yerro de los Copiantes en el texto de este Historiador, y que en lugar de decir, que esta mancha era quadrada, conviene decir, que era triangular; la diferencia de las palabras griegas, que expresan estas dos ideas, es tan poco sensible, que él no cree esta correccion mui probable: en efecto todas las figuras del Buey Apis tienen en la frente un triangulo trazado con lineas algunas veces plateadas. El Buey Apis, symbolo de Oziris, el gran Dios de los

Egypcios ; nõ se distinguia de la Intelligenza que havia fecundado la materia. Segun Plutarcho , estas grandes idèas estaban reunidas en la figura del Buey Apis: y la mancha blanca, de que se trata , no era otra cosa, que un triangulo rectangulo, de quien el uno de los lados representaba la Inteligencia: el segundo la materia : y el tercero el orden , que resultaba del concurso de la Inteligencia con la materia.

El Gato tambien fue puesto en la clãsse de las divinidades en Egypto: se vè una figura suya , Lamina 13. num. 2. era el simbolo de Isis, ò de la Luna. Entre las conexiones , que le hallaban con este Planeta , se suponìa , que engendraba otros tantos hijos como dias tiene un mes lunar ; y se pretendia , que sus preñezes estaban sujetas à la progresion natural de los numeros desde la unidad hasta el 28.

Tal era la supersticion de un Pueblo, quẽ por otros lados se nos ha representado en esta Obra, como distinguido por su sagacidad, su saber , y su habilidad en las Artes: de un Pueblo, que sirviò de modèlo à las otras Naciones, y que les traspasò los verdaderos principios del gusto, y donde los mayores Philosophos de la Grecia iban à tomar todas sus Ciencias. Con la ocasion de la Religion de los Egypcios no debemos olvidar un Monumento singular, y raro , el qual està dibujado en la Lamina 12. es de 2. pies 2. pulgadas, y 3.

lineas de alto, y tiene la hechura de una simple varanda, por la qual se tendria à primera vista; mas este es un Altar Egypcio, lo que se prueba aqui por sabias indagaciones, y por la comparacion de algunos otros Monumentos semejantes, trahidos de la Grécia por el Sr. Abad Fourmont.

No habla el Sr. Conde de Caylus de las Mumias de los Egypcios, tan conocidas por otra parte, sino para abultar los errores de el Sr. Maillet, acerca de una estatua de piedra de toque, que se halla gravada en la primera lamina. Nadie ignora, que Nacion alguna llevò mas adelante, que los Egypcios, la reverencia à los muertos. En lo que cuidaron de los cuerpos, parece solo haverse ocupado en procurarles un reposo, y una tranquilidad, que nada pudiesse turbarla, y aun, si se quiere, una duracion casi eterná. Todos los dias tenemos pruebas de esto, quando se abren estas fossas profundas, en que se halla cantidad de Mumias, ò de cuerpos embalsamados.

Terminarèmos este articulo con poner à la vista, lo que hemos hallado concerniente à las letras, ò caractères de los Egypcios. Lo que motivò estas curiosas indagaciones son la lamina 13. que representa una esphinge, sobre cuya espalda se ven caractères hieroglyphicos: el Altar, de que hemos hablado, que està tambien adornado de semejantes caractères, lamina 12. y en fin 6. laminas desde

el num. 21. hasta el 26. que representan un pedazo de lienzo lleno de caractères Egypcios. Este lienzo dividido en doce partes ha sido juzgado de algunos Antiquarios por un Kalendario. Combatefe aqui este dictamen con razones mui sólidas; mas creemos deber dexar esta discusion para seguir à el Author, en lo que dice del origen de la escriptura.

Antes que principiasse este siglo no se tenia comprehension de la escriptura corrient de los Egypcios, y la confundian con la de los Hebréos, ò con los Hieroglyphicos: muchos fragmentos, que llegaron hasta nosotros, fixaron nuestras idéas sobre este punto, y el Sr. VVarburton destruyó el error en que se estaba, que los Hieroglyphicos no havian sido inventados por los Egypcios mas que para ocultar su ciencia. Distinguió este tres Epocas en la arte de comunicarse las idéas por escripto. Al principio no fue la escriptura sino sola una pintura de los objetos; despues un caracter hieroglyphico, que en lugar de representar el objeto entero, no formó mas que una parte, ò una alusion de él: en fin vinieron los elementos, que en su principio fueron tomados de los caractères hieroglyphicos: tal es el dictamen del Sr. VVarburton. Huviera podido poner esta excelente Theoria, comprehensible para todos, colocando en la primer columna una série de Hieroglyphicos, y en la segunda las letras, que de

de ellos se derivaron ; mas es indubitable ,
que los limites, que se havia prefixado, no le
permitieron entrar en esta individuacion. Su-
plióse aqui esta falta por la lamina 26. en que
se hizo gravar sobre la primer columna una
serie de Hieroglyphicos sacados la mayor par-
te de los Obeliscos , y en una columna co-
rrespondiente , las letras Egypcias , que vie-
nen de estos Hieroglyphicos. Hallarase por
exemplo, que la Serpiente figurada tan fre-
quentemente en los Monumentos Egypcios ;
se cambió en un character, que todavia vuel-
ve à poner à la vista las sonosidades de este
reptil. No obstante, aunque el passo de la se-
gunda especie de escriptura à la tercera sea
constante, no es facil concebir , como pudo
hacerse, y esto es lo que se advierte aqui en
una nota particular. En efecto los Hierogly-
phicos son signos representativos de las ideas,
los quales difieren esencialmente de las letras,
que son solo signos representativos de los so-
nidos. Un Hieroglyphico jamas puede hacer-
se letra sin mudar de naturaleza : assi quando
se dice , que la escriptura corriente dimanó
del Hieroglyphico , se quiere decir simple-
mente, que inventando la escriptura corrien-
te, se tomaron algunos Hieroglyphicos para
hacerlos servir de elementos al nuevo Al-
phabeto, y que las letras corrientes Egypcias
conservan à corta diferencia la forma, y no
el valor de los Hieroglyphicos, Mas lo que
me

merece una atención particular es, que el Author admite con Herodoto una doble escriptura corriente entre los Egypcios, y que esta distincion se halla confirmada por los Monumentos, que refiere. La una de estas escripturas, que puedé considerarse como la vulgar, se halla en un baxo relieve Egypcio, que estaba otras veces en el Gabinete del Sr. Presidente de Mazauguès, y en muchas piedras del Monte Sinai. La otra, consagrada à los usos Religiosos era, segun todas las apariencias, la misma que se vé en las laminas 21. 22. 23. 24. y 25. y que se halla algunas veces en las vendas de las Mumias.

Despues de estas sabias indagaciones se propone nuevas miras, que podrian servir para facilitar la inteligencia de la escriptura Egypcia, examinando, si las letras Egypcias formaron las Phenicias. Esta question es tanto mas dificil de resolver, quanto los Monumentos Phenicios son todavia mas raros, que los de los Egypcios. Sin embargo parece, que en lo general tienen entre si una mui grande afinidad; pues que la inscripcion de la lamina 26. fue mirada por muchos Sabios como una inscripcion Phenicia. Sientase pues como un principio casi demonstrado, que las letras Egypcias deben su origen à los Hieroglyphicos, y como una mui fuerte conjetura, que aquellas dieron en su turno principio à las Phenicias; las Griegas vienen de

de las unás ; ó de las otras. Las letras pues parecen haver pasado de los Egypcios á los Phenicios, Griegos, Latinos, &c.

De aqui se sigue, que el conocimiento de los caractères Phenicios , de que se nos han dado algunos Alfabetos, podria conducirnos al de la escriptura Egypcia ; mas se reconocen al mismo tiempo muchas dificultades , que hacen dudar de este suceso.

Las Antigüedades Etruscas, que figuen á las de los Egypcios, nos ofrecen muchos menos conocimientos. Ninguna de sus Historias han llegado hasta nosotros. Las Inscripciones, y los Monumentos , que nos restan son inexplicables , ó solo podrian darnos ideas imperfectas de su lengua , y de sus costumbres. Lee-
mos solamente en los Historiadores Griegos, y Romanos, que los Etruscos eran alentados, y poderosos , que tuvieron por algun tiempo el imperio del Mar, y que el luxo fue la causa de su perdicion; y que ellos eran supersticiosos hasta el exceso , siempre ocupados en examinar el vuelo de los paxaros para sacar de él presagios, ó en estudiar la voluntad de los Dioses en las entrañas de las víctimas. Fueron los primeros que ensangrentaron por los combates de los Gladiadores los juegos , y los espectaculos, á que se inclinaban apasionadamente , y que hacian parte de su Religion. Amaron las Artes , y las cultivaron con suceso. Segun la conjetura de muchos
Sas

Sabios debén su conocimiento à los Egypcios; al menos no puede dudarse, que hubo un Comercio entre estas dos Naciones. Los Etruscos sin embargo tuvieron en su Religion ceremonias particulares, y en sus Artes, practicas, que los Egypcios no havian conocido. Tenian un orden de Architectura, comprehendian todas las partes de la Escultura, y aun el gravado de las piedras. Tenian un gusto formado para las Artes, y todo quanto salió de sus manos tiene un caracter original, que no se podrá confundir con otro alguno. Debe creerse, que eran también excelentes en la pintura. Hallaránse pruebas de esto en las figuras de bronce, en las piedras gravadas, en los vasos de barro cocidos, y en otros Monumentos, que el Sr. de Caylus tuvo cuidado de hacer gravar.

Esta Obra, en que él ha referido con cuidado la materia, y las proporciones de cada fragmento, la forma, la sèña, y las particularidades de cada Monumento, es muy proporcionado para darle à los Artistas algunas ideas de las bellas formas, para hacerles sentir la necesidad de una precision, de que ellos se apartan comunmente, y para perfeccionar su talento, acercandolo un poco mas al modo noble, y simple del bello antiguo. No le es menos util al Hombre de Letras, quien juntando el conocimiento de la Arte, al de los hechos historicos, se hará su estudio

me

menos seco para él, y mas util à la posteridad.

Darèmos en un segundo Extracto, lo que pertenece à los Griegos, y Romanos.

DICCIONARIO ANATOMICO, ACOMPANADO de una Bibliotheca Anatomicæ, y Physiologica, por el Señor TARIN, Medico. En Paris, en casa de Briasson, Librero, calle de Sant-Iago, En la Ciencia 1753. 1. Vol. en 4. de 209. pag.

A Un todavia no se tenia Dictionario, ò Vocabulario de Anatomia, tan completo como este. Su Author explica en pocas palabras los terminos mas usados en esta Ciencia, y dà por lo regular la ethimologia de ellos. Estos terminos dimanen los mas del Griego, el que se escribe aqui en caractères Romanos, ò Italicos, con la mira sin duda de darle à entender mas facilmente à aquellos Lectores, que no tendràn conocimiento alguno de la Lengua Griega. Así en el Artículo *Anatomia*, se lee *Anatomia* del Griego *Anatemno*, corto, separo. En el articulo *Musculo*, se dà por su orden la enumeracion de todos los musculos del cuerpo humano. Hallase la misma exactitud, y la misma individuacion en las palabras *Ligamentos*, *Hueso*, *Arteria*, *Vena*, *Nervio*, &c. Quando se trata de alguna entrafia considerable, como de el cerebro por exem-

exemplo, el Sr. Tarin hace mención en diferentes artículos de las principales partes, que en él deben observarse; así define las anfractuosidades, los Ventriculos, las Eminencias, &c. Hizo lo mismo por lo tocante al Corazon. Comprehendió también, entre los terminos Anatomicos, el nombre de algunos Anatomistas célebres; así se halla allí VVinslaovv, este es el nombre de uno de los mas grandes Anatomistas de este siglo. Vè la *Biblioth. Anatom.* y *Physiolog.*

La segunda parte de esta Obra, ó la *Bibliotheca Anatomica*, y *Physiologica* es muy curiosa, y muy útil para todos los que trabajan en semejante materia. Porque nada ay mas importante, quando se procura hacer progresos en una Ciencia, que el conocer, lo que adelantaron nuestros Predecesores, por qué grados lo consiguieron, y seguir en algun modo el hilo de sus descubrimientos, y de sus observaciones. Para corresponder à estos intentos indica aqui el Sr. Tarin todas las Obras que conoce sobre la Anatomia, y Physiologia, colocadas segun el orden alphabetico de los nombres de los Autores. Teniamos ya algunas Bibliothecas en la misma forma, con especialidad la del Sr. Douglas; mas esta puede mirarse como la mas extensa, y completa. En el artículo *Academia* juntó el Author todo lo que se halla sobre estas dos partes de la *Medicina*, en la numerosa coleccion de las *Ephe-*

Ephemerides de Alemania, de las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias*, de las *Transacciones Philosophicas de la Sociedad Real de Londres*, de las *Academias de Petersbourg*, y de *Suecia*. Las observaciones esparcidas en las *Transacciones Philosophicas* están tambien indicadas aqui, y reunidas baxo diferentes clases, como *Anatomia practicada para las enfermedades internas, ó externas*, *Anatomia animada*, *Anatomia comparada*, &c. *Memoria sobre los musculos, sobre las glandulas, sobre la cabeza, sobre el pecho, sobre el vientre inferior*, &c. El Author hace remission à las *Academias de Berlin*, y de *Polonia*, para un suplemento, en que trabaja actualmente. La palabra *Diario*, omitida en esta Bibliotheca, se hallará allí tratada con toda su extension, proponiendo el Author indicar todas las observaciones concernientes à su assumpto, que se hallan esparcidas en la inmensa serie de los diferentes *Diarios de la Europa*.

Por otra parte comprehende mui bien; que por cuidado que aya llevado en las dos Obras que publica, es casi imposible, que no se encuentren sin embargo omisiones, y defectos; pero no olvidará cosa alguna, para ponerse en estado de repararlos en el Suplemento que promete. No dice, por exemplo, mas que una palabra en su *Diccionario Anatomico del higado, del bazo, de los riñones*, y remite siempre à el artículo *Entraña*, el que no obstante

Se olvidó enteramente. Sea, lo que fuere de esto, defectos tan ligeros son muy condonables a un Author, que unicamente con el fin de hacerse útil, tiene valor de entregarse a un trabajo tan ingrato por ciertos respectos, y que con todo esto pide tantos cuidados, e indagaciones. En lo demas el Señor Tarín no presenta estos Dictionarios, sino como desunidos fragmentos de una grande Obra sobre la Economia animal, de que en breve publicará el primer volumen. Veráse, dice, que era indispensable el dar en un Tratado particular la explicacion de los terminos de Anatomia, para no verse precisado a entrar en una particularizacion, que no podria dexar de interrumpir la série del discurso. Tambien quiso libertarse, por medio de su *Bibliotheca*, de citar muchas veces los Tratados, que tienen connexion con su objeto, en el parage de su Obra en que indica los diferentes Autores, a que se puede recurrir.

GALLIA CHRISTIANA IN PROVINCIAS

Ecclesiasticas distributa, &c. Esto es: La *Galia Christiana*, dividida en Provincias Ecclesiasticas, en que se vé la série de los Arzobispos, Obispos, y Abades de todos los Países comprehendidos en las antiguas Galias, desde el origen de las Iglesias hasta nuestro tiempo, con praevas sacadas de los Monumentos authenticos, por los Religiosos

Bene

Benedictinos de la Congregacion de S. Mauro: Tomo IX. que contiene el *Arzobispado de Rheims*, el *Obispado de Soissons*, y los de *Laon*, de *Beauvais*, de *Chaalons*, y de *Noyon*: Tomo X. incluye los *Obispados de Amiens*, de *Senlis*, el antiguo *Obispado de los Morins*, y el de *Boulogne*: estos dos Tomos contienen para la *Historia* 1621. columnas, y 520. para las pruebas, sin comprehender seis Tablas muy extensas: la primera de las materias: la segunda de los *Arzobispos*, y *Obispos*: la tercera, y quarta de los *Abades*, y *Priores*, de que se ha hablado en los otros Tomos de la Obra: la quinta de los *Deanos*, *Prebostes*, y *Thesoreros*: la sexta de los *Deanos*, *Prebostes*, y *Thesoreros* de otras *Metropolis*: En *Paris*, en la *Imprenta Real*, 1751.

SEGUNDO EXTRAËTO.

LOS nuevos Volumenes de la *Gallia Christiana*, que los Sabios *Benedictinos* acaban de dar al publico, incluyen tanto, que nuestro primer extraËto no pudo comprehender, mas que el *Arzobispado de Rheims*, el qual en su Obra apenas ocupa el tercio de su noveno tomo: vamos ahora à procurar dar una idèa de lo restante de este volumen, que contiene los *Obispados de Soissons*, *Laon*, *Beauvais*, *Chaalons*, y *Noyon*. Quisieramos, que

Mm

los

los límites de un Extracto pudiesen permitirnos hacer conocer à los Lectores del Diario, lo obligados, que deben estar à los Sabios Autores de la *Gallia Christiana*, por las indagaciones tan curiosas como profundas, que les comunican, ya sobre el origen de las Ciudades, de los Obispados, y Abadias; ya sobre las diferentes alteraciones, que experimentaron en el Gobierno Politico, ò Eclesiastico; ya sobre su fundacion controvertida entre los antiguos Autores, cuyas opiniones ventilan los nuestros, y refutan sus errores con una critica tan prudente, como instructiva. Mas como ellos mismos temieron alguna vez hacer su Obra demasiado larga por estas individuaciones, aunque importantes, temeríamos tambien la misma critica si siguiéramos sin moderacion el vivo deseo que tenemos de hacer justicia à sus trabajos.

La Ciudad de Soissons, como tambien el País del proprio nombre, es mui antigua. Cesar en el lib. 2. de sus *Commentarios*, dice, que los Soissoneses eran el segundo Pueblo de la Belgica, vecinos de los de Rheims, y que vivian con ellos en una especie de Hermandad, gobernandose por las mismas Leyes; tambien habla, como de haverlo conocido, de uno de sus Reyes, nombrado Divitiaco, que era entonces el mas poderoso de toda la Galia; y añade, que este Reino comprehendia doce Ciudades capaces de alistar un Exercito de 50000. hombres.

brés. Sin detenernos en los diferentes nombres que se han dado à esta Ciudad, creemos, que los Lectores se alegrarán de hallar aqui los Versos Latinos de Guillermo el Breton, que nuestros Authores refieren, y que hacen conocer la antigüedad de esta Ciudad, la fertilidad de su terreno, las ventajas de su situacion, y el valor de sus habitantes.

*Urbs antiqua sedet gremio telluris opimæ
Belligeris populosa viris, vicisque decora,
Quæ speciosa magis, fecundaque ditibus arvis
Ad circumpositas se Francia porrigit urbes;
Indice quæ fama cum sit fundata Suevis
Exsulibus, meritò sortita est Suevisio nomen:
Lenifluis piscosus aquis quam ditat, & ornat
Auxona, cui faciunt nomen vulgare moderni.*

Tuvo Soissons sus Reyes; Divitiaco, de quien habla Cesar, y Galba, ambos Galos; Egidio, y Sigisgrio, que eran Romanos: fue tambien Corte de algunos de nuestros Reyes de la primera estirpe; Clovis, Clothario primero, y Chilperico su hijo tuvieron en ella su Palacio. Soissons es de donde de Pipino, Carlo Magno, y Raoul recibieron las insignias de la Dignidad Real. Los Condes sucedieron à los Reyes àzia el año de 740. y esta Ciudad se hizo la Capital del Condado de este nombre, el qual àzia el Siglo XV. fue en fin reunido, al menos en parte, à la Corona. Al presente ay en Soissons un

Bailio, un Tribunal de Rentas Reales, una Eleccion, y se erigió en ella una Academia en el año de 1674.

San Sixto, y San Sinico fueron los dos primeros Obispos de Soissons; estos dos Apóstoles de la Fè instruyeron à un proprio tiempo los Pueblos del Soissons, y los de Rheims sus vecinos, y desde entonces viene sin duda el derecho de que goza el Obispo de Soissons, de ser el primero de los Sufraganeos de Rheims, y de hacer la ceremonia de consagrar à nuestros Reyes en defecto del Arzobispo. El Cabildo de Soissons se compone de 9. Dignidades, y de 47. Prebendas; elige al Preboste, al Dean, al Chantre, y al Maestre-Escuela; y el Obispo es quien nombra los quatro Arcedianos, el Thesorero, y todas las Prebendas.

La Diocesis de Soissons se compone de 380. Parochias, de 26. Abadías, y de un gran numero de Cabildos, y Monasterios de uno, y otro sexo.

La Sede Episcopal ha dado muchos Santos à la Iglesia; no repetiremos aqui lo que diximos de los dos primeros Obispos de Soissons, S. Sixto, y San Sinico, en el extracto del mes de Octubre ultimo, de lo que concierne al Arzobispado de Rheims; contentaremos solamente con observar, que segun nuestros Autores està al presente en su Prelado 88. Hallanse muy pocas cosas acerca de

de los primeros. Esta falta de noticias proviene sin duda de la pérdida de papeles antiguos de esta Iglesia, de que ninguno ha llegado hasta nosotros, y esto es lo que aumenta tambien el merito de estos Sabios Benedictinos, quienes por sus infatigables solitudes pudieron pasarse sin estos socorros, y nos han dado una mui exacta série de los Obispos de Soissons.

Uno de los mas famosos por las persecuciones que experimentò, es Rothado segundo, 34. Obispo de Soissons; havia disgustado à Hincmaro, Arzobispo de Rheims, quien despues no cesò de buscar todas las ocasiones de hacer sentir à este Prelado los efectos de su indignacion, y el peso de su credito. Animò contra èl al Rey Carlos, y estorbò à Rothado el partir para Roma, donde debia ir para defenderse ante su Santidad, à cuyo Tribunal havia apelado; lo atraxo con engaño à una Camara, que estaba cerca de la en que se tenia entonces un Concilio en San Medardo de Soissons, y lo hizo encerrar en ella, y consecutivamente el Concilio lo depuso; despues de lo qual lo hizo llevar, y recluir en un Monasterio.

Este Prelado sufrió largo tiempo esta persecucion, mas no obstante logró hacerse escuchar del Papa, quien en la Iglesia de Santa Maria hizo un discurso al Pueblo, en el qual diò cuenta de el negocio de Rothado con la

mayor individuacion, y no olvidó las practicas artificiosas, y los engaños del Arzobispo Hincmaro (este es el modo con que hablan nuestros Authores.) Despues, en un Synodo, que tuvo à esto efecto, ordenó que se revistiese Rothado de sus vestiduras Pontificias, y lo restableció en todos sus derechos; hizo aun mas, envió un Legado à Francia para hacer executar este Juicio, y escribió al Rey Carlos, à todos los Obispos de Francia, y quizá à Hincmaro (dicen los Benedictinos) para que se le volviese todo quanto le pertenecia, y de que ya se havia dispuesto en favor de diferentes personas: Estas Letras del Papa Nicolás son tan honrosas à la memoria de Rothado, quanto perjudican la de Hincmaro, porque hablan de él primero como de un Prelado recomendable por la pureza de su conciencia, lo innocente de sus costumbres, la sencillez de la Paloma, y la prudencia de la Serpiente. Como despues de esto se ha de justificar la persecucion, que el Arzobispo de Rheims le hizo sufrir?

Quisieramos poder entrar en mayor individuacion, y hacer conocer mas largamente la exactitud de las indagaciones de nuestros Sabios Authores; pero nos contentaremos solamente con decir una palabra de Simon el Gruello, 83. Obispo de Soissons, el qual desde la edad de 17. años fue Limosnero de Henrique IV, despues de Luis XIII. fue nombrado

brado sucesivamente en muchas Abadías, y en fin en el Obispado de Soissons: todo el tiempo de su Episcopado, que duró cerca de 30. años fue lleno de buenas Obras, y jamás baxo Prelado alguno se hicieron tan piadosas fundaciones, como en su tiempo: él fue quien consagró al Rey Luis XIV. durante la vacante de la Silla de Rheims, y quien el dia siguiente le dió el Collar del Orden de Sancti Spiritus.

A continuacion de los Obispos de Soissons se halla la suma de los Prebostes del Cabildo; y nuestros Authores à pesar de sus cuidados, y solitudes, convienen en que bien les ox de darnos un conocimiento exacto de todos los que fueron condecorados con esta Dignidad, no nos hablan sino de algunos. Despues de esta especie de noticia, se halla la de los Deanes, que la pérdida de los Papeles antiguos impidió el darla completa.

La individual noticia, que nuestros Authores dan, assi de las Abadías de la Diocesis de Soissons, como de los Abades, que han sido provistos en ellas, es infinitamente mas curiosa, mas extensa, y mas seguida; pero con especialidad nada ay mas instructivo, ni mas convincente, que lo que refieren de la Abadía de San Medardo, de los diferentes nombres que ha tenido, de los privilegios con que diversos Principes la han colmado en todos tiempos, de los milagros que se han obra-

do en ella; de las desgracias con que ha sido fatigada, de los Concilios que alli se han tenido, de la reedificacion de sus edificios, y del restablecimiento de la antigua disciplina que los tiempos desgraciados havian en diversas ocasiones casi aniquilado; que los Benedictinos de la Congregacion de San Mauro hicieron revivir, y mantienen todavia con tanto zelo como edificacion: en la misma Obra es donde exhortamos à los Lectores à buscar estos particulares, que tememos debilitar por el extracto que de ellos daríamos.

Despues de la Historia del Obispado de Soissons nos dan nuestros Authores la de el Obispado de Laon: no entraremos en la discusion de la etymologia del nombre latino de *Lugdunum*, ò *Laudanum clavatum*, ò *cloatum*, que se le diò à esta Ciudad: nuestros Authores creen, que puede venir de la Lengua Teutonica en la que *dunum*, dicen ellos, significaba una montafia; pero convienen de buena fee, en que ignoran totalmente lo que puede significar la primera sylaba de la palabra en quanto el epitheto de *clavatum*: adoptan la conjetura de los que juzgan que dimana de que se havian juntado con pernos de hierro, ò largos clavos, las gruesas piedras que componen la muralla de la Ciudadela.

Sea lo que fuere, Laon todavia no estabá condecorada con el nombre de Ciudad, quando San Remigio desmembrò su Diocesis
para

para establecer un Obispo en Laon. Este Obispo à fines del siglo XII. fue elevado à la dignidad de Duque, y Par! es el segundo inmediatamente despues de el Arzobispo de Rheims, y èl es quien en la Consagracion de nuestros Reyes tiene el honor de llevar la Santa Ampolla.

La Iglesia Cathedral està baxo la invocacion de Santa Maria. En ella ay un Cabildo compuesto de 84. Canonigos, y 5. Dignidades, y la Diocesis es mui considerable. Cuentanse 18. Abadias, como 30. Prioratos simples, 7. Prioratos Conventuales, de quienes ay uno Cartuxano, 2. Precepturias, 10. Colegiales, otros tantos Hospitales, 400. Parochiales, y Ayudas de Parochia, 200. Capillas, 9. Collegios, y un Seminario.

El primer Obispo de Laon fue S. Genebaudo; era hombre de distinguido nacimiento, y mui sabio, segun Flodoardo, de quien nuestros Autores refieren un passage mui curioso. Como Criticos habiles refieren un passage de este Author sin algun comentario, y su silencio prudente en este punto, dexando à los Lectores la libertad sobre el grado de creencia, que merece, sirve tambien para probarles el discernimiento de nuestros Autores, quienes en hechos de la naturaleza, de los que Flodoardo refiere como Historiador, piensan con razon, que les basta hacer hablar su garante, sin añadir cosa alguna à su dicho. Veisle aqui de el

mis.

mismo modo que Flodoardo se lo suministró. Genebaudo se havia desposado con la sobrina de San Remigio, y la dexó para abrazar la vida Religiosa. S. Remigio lo ordenó Obispo, y le confió el cuidado de la nueva Diócesis que acababa de formar de lo que desmembró de la suya.

Genebaudo siguió desde luego con un zelo mui fervoroso el nuevo genero de vida que havia abrazado; pero fiandose demasiado en la debilidad de sus fuerzas, y en la dignidad de su estado, se permitió imprudentemente, con el pretexto de edificar à su muger, y de instruirla, el recibir frequentes visitas de ella: un comercio tan dulce, y tan arriesgado ablandó el corazon del Santo Obispo, y *de una roca de Santidad que era*, dice Flodoardo, *lo hizo un rio de deleites*. Tuvo un hijo, cuyo furtivo nacimiento le motivó el hacerlo llamar *Latro*. Como este primer delito sucedió mui frequentemente, le hizo cometer otro segundo; temió, que si alexaba de si à su muger, no se sospechasse la causa. Continué recibiendo sus perjudiciales visitas, y tuvo en ella una hija, à quien nombró *Vulpecula*, por ser el fruto de las artificiosas caricias de una muger mui amable, y mui fina.

Genebaudo, à quien los remordimientos de su primer delito lo havian commovido, lo fue aun mas por el segundo, y resuelto à hacer la mas aspera penitencia de su pecado, hizo

rogar à S. Remigio viniese à Laon! se echò à sus pies, y traspassado de dolor, y sufocado con sus sollozos, pudo apenas confesarle su delito. Remigio procurò soslegar su dolor, y le hizo comprehender, que el exceso de este era condenable, y manifestaba la desconfianza de las misericordias de Dios; le hizo edificar una pequeña, y obscura habitacion con un Oratorio, que se ve todavia el dia de oy cerca de la Iglesia de San Julian, y encerrò en ella à Genebaudo. Jamàs penitencia alguna fue mas sincera que la de nuestro Santo en su retiro; en èl se mantuvo siete años, y una vispera de Pasqua, aun no creyendose digno de volver à exercer sus funciones, y de ir à reconciliar los pecadores con Dios, à la media noche se le apareció un Angel, rodeado de gran resplandor, que llamandolo por su nombre le ordenò se levantasle, y fuesse à la Iglesia. Genebaudo atemorizado se mantuvo en silencio, el Angel del Señor lo assegurò de nuevo, mas Genebaudo le dixo, que no podía salir, porque Remigio, su Señor, y su Padre, tenia la llave de la camara, la qual havia cerrado, y sellado la puerta: nada temas, le respondió el Angel, la puerta va à abrirse. En efecto ella se abrió, y el sello se mantuvo sano, y entero. El penitente Genebaudo aun todavia no se rindiò; acostóse sobre el umbral de la puerta, el cuerpo en forma de Cruz, y dixo al Angel: aun quando el mismo

Jesu,

Jesu-Christo se dignasse venir à sacarme de aqui, no saldè, hasta que el que me encerrò en su nombre no me lo ordène. Entonces el Angel lo dexò, y apareció à San Remigio, que passaba la noche en oracion, en una Capilla subterranea de la Iglesia de Santa Maria, y le ordenò ir promptamente à Laon à libertar à Genebaudo, y volverlo à su Iglesia. Remigio partiò al instante, y haviendo hallado à nuestro Santo postrado, como hemos dicho, lo abrazò, lo restableció en su ministerio, y se volvió à Rheims alabando al Señor.

El resto de la vida de Genebaudo fue un modèlo de Santidad, y de edificacion. Su hijo Latro le sucedió en el Obispado.

Entre los Obispos de Laon se halla un Hincmaro, que fue el 28. era sobrino del Arzobispo de Rheims Hincmaro, quien, à pesar del poco genio de su sobrino, tuvo la ligereza de hacerlo Obispo, y confiarle la Diocesis de Laon: en donde se hizo mas cèlebre por sus maldades, que por su ciencia, y en fin, su tio mismo lo hizo deponer en el Synodo de Douzy, y pronunciò su sentencia: adelantòse aun la crueldad para con èl, hasta desterrarlo, despues ponerlo en prision, y finalmente sacarle los ojos. Conviene leer este hecho en la misma Obra de nuestros Authores; alli se hallaràn referidas por extenso las quejas, que el miserable Hincmaro de Laon dirige al Papa Juan VIII. en el Synodo de Tro-

yes;

y es; y se verá con gusto lo que este Papa hizo por este Prelado, de quien no obstante nuestros Autores no fixan la muerte.

La Iglesia de Laon está actualmente en su 96. Prelado; dexamos la individuacion de los Deanes del Cabildo de Laon, para decir algo de algunas Abadías de esta Diócesis. Una de las mas considerables es la de San Vicente; no referirémos las diferentes vicisitudes que esta Iglesia experimentó, tanto por las incursiones de los Normandos, como por una infinidad de desgracias que la havian destruido sucesivamente casi en el todo. Los Benedictinos de la Congregacion de San Mauro son quienes reedificaron sus ruinas, y quienes le han vuelto con usuras su antiguo esplendor: y Juan de Estrée 88. Obispo de Laon fue el que bendixo su Iglesia en el año de 1683.

La Abadía de San Vicente es la primera Iglesia después de la Cathedral, y goza de grandes privilegios. Desde el tiempo de Genébaudo, primer Obispo de Laon, se vió comenzar la costumbre que referirémos. El Prelado señalado para el Obispado de Laon, antes de tomar posesion de él, va al Monasterio de San Vicente, pide permiso à los Religiosos, y passa la noche en oracion con ellos sobre los sepulcros de sus predecesores: el día siguiente se le conduce precedido de los Religiosos por la puerta de los muertos, acompañado de los Religiosos de S. Juan à la izquierda, y de los de S. Vicente

cente à la derecha , à su Cabildo ; que la recibe.

Esta Iglesia aun es famosa por las sepulturas de muchos grandes Señores ; en la que se hallaron à fines del ultimo siglo dos Epitaphios mui antiguos : causará sin duda mucho gusto el hallarlos aqui.

*Aqui yace el noble hombre, y poderoso
Señor Juan de Heppes , que murió
el año M. II. c III. xx trece dia
despues de S. Martin de invierno. Rogad
à Dios por su alma.*

*Aqui yace el Señor Juan de Heppes el
menor . . . que murió el año Rogad
à Dios por su alma.*

Remitimos los Lectores à la Obra misma para ver en ella una Dissertacion tan sabia como curiosa para descubrir à punto fixo quien eran estos Señores ; una descripcion mui interesante de una pintura antiquissima hallada baxo las ruinas de la Iglesia con los dos Epitaphios que acabamos de referir ; y en fin una pieza en verso de ocho syllabas en honor de un Juan de Heppes, la que no es menos curiosa que lo demas , pero demasiado larga para tener aqui lugar.

La Abadía de San Juan de Laon no es menos famosa, referiremos solamente una particular

ficularidad consideráble de ella ; que Hermandado facilitó á nuestros Authores. Esta Abadía, dice, estaba en tan grande consideración, que el Rey de Francia en los días muy festivos llevaba en esta Iglesia una Corona de oro ; ningun caballo, ò otro animal de quatro pies pudo jamás entrar en el recinto de los muros de esta Abadía, ni baxo la puerta, sin que al instante nose enfureciesse, y rabiasse de manera, que quando el Rey, el Obispo, ò qualquier otro Principe venian á ella, se vian obligados á dexar sus caballos fuera de su recinto, y á llegar por su pie á la Iglesia. No finalizaremos este extracto sin decir alguna cosa de una ceremonia, que nuestros Authores refieren; mientras ella es mas singular, mucho mas preciosa parecerá su individuacion á los verdaderos Criticos, y á los Historiadores; dá á conocer el genio de nuestros Antiguos, y la bizarría de ciertos derechos Señoriales, de quien algunas de nuestras costumbres, y de nuestros antiguos Privilegios nos conservan todavia exemplos; este sin duda es el motivo, que obligó á nuestros Authores á comunicarnosla.

Los Gobernadores de Coucy són Fundadores de la Abadía de Nogent: por este motivo los Abades de Nogent deben darles en Navidad, en Pasquas, y en Pentecostès una especie de omenage. Vé aqui el modo como

se

se hace la ceremonia. El Arrendador de el Abad cubierto con un saco para sembrar trigo, y montado en un caballo de los que sirven para arar, que debe ser vayo claro, y tener las orejas, y la cola cortadas, seguido de un perro tambien sin orejas, entra en la Ciudad de Couci antes de la Misa mayor, y por la puerta de Laon; llevando el Caballo, y el Perro una torta pendiente del cuello, y el Arrendador una cesta delante de si llena de una especie de Pastelillos, *plenam artocreatibus*, dicen nuestros Authores (*vernaculè des Rissoles, que sunt scriblita quoddam genus, vitulina carne minutatim incisa, & in oleo coctasartæ, depositeque in modum Lune decrefcentis.*) El Arrendador descansa en una posada, mientras que el Bailio, y los Chebines, o Regidores estan prompts à recibirlo. A la hora señalada vuelve à montar à caballo, y con todo el cortejo dà tres vueltas al contorno de una Cruz de piedra que està en el Arrabàl; cruze tres veces su latigo, y se para delante de quatro grandes Leones de piedra, que estan como sentados, y sobrelalen à el Portico de la Iglesia. El mayor de ellos parece descansar se sobre una tablera de piedra, esta es la que el Arrendador abraza; hacese el processo verbal de todo, y se le dà testimonio de el al Arrendador, quien se vuelve à su posada, y distribuye al Pueblo, el que sin duda no dexa de hallarse alli, los Rissoles que llevo.

Esta

Esta ceremonia, no obstante lo extraordinaria que es, no parece difícil de observar exactamente; sin embargo lo es, y vé aquí porque: si falta un solo clavo à las herraduras del caballo, ó que en el curso del camino le obligue la naturaleza à satisfacer alguna urgencia, el caballo, y los rissoles son confiscados para utilidad del Gobernador; el primero de los dos inconvenientes es fácil de prevenir: veis aquí como nuestros Authores disponen las precauciones, que se toman contra el segundo. *Posterius ut declinet villicus hominem habet ad manum, qui caudam equi si paululum assurgentem vidit, ex templo demittat cohibeatque.* Tal es la ceremonia del omenage que deben los Abades de Nogent.

Quisieramos dár cuenta de una infinidad de cosas curiosas que nos quedan por manifestar en esta preciosa Obra, y sobre todo de la famosa Abadía de Premontre, fundada por San Norberto. Mas tememos haver ya pasado los limites que nos haviamos señalado; se acabará de dár sin tardanza una idea de lo que resta en un tercer Extracto.

ADVERTENCIA A LOS ASTRONOMOS
sobre el passage de Mercurio por delante del
Sol, que debe suceder el 6. de Mayo de 1753.
con un Mapamundi en que se ven los nue-
vos descubrimientos hechos al Norte del Mar
del Sur, y en el que se han distinguido por
Nn dise.

diferentes círculos todos los Lugares de la Tierra que deben ver este célebre passage; y se han señalado en él los instantes en que debe suceder en cada lugar, de un modo, que aun no ha sido practicado hasta ahora; por el Señor de L' ISLE, de la Academia Real de las Ciencias, y Professor de Mathematicas en el Colegio Real, &c. En París, en casa de David el Padre, Muelle de los Augustinos 1752. en 4. con 30. pag. de un character mui pequeño.

NOS apresuramos à anunciar este Escrip-to, que el zelo del Señor de L' Isle por los progresos de la Astronomia le hace dirigir à los Observadores, que querrán hacerse testigos del cercano passage de Mercurio sobre el Sol. La vista de los phenomenos de esta especie ha estado reservada para los Astronomos modernos, à quienes la invencion de los telescopios procurò un gran numero de otras ventajas. El exspectaculo, sin embargo de este socorro, no es frequente; y sabemos por otra parte que algunas personas erraron su observacion por defecto de las precauciones que tomaban. Esto es lo que no nos permite poner en duda la utilidad que tendrán las instrucciones dadas por nuestro Academico.

Creyóse en tiempo de Carlo Magno observar uno de estos passages; mas despues que la Theoria de los Planetas està mejor conocida,

cida, se está ciertos de que los Observadores del siglo IX. se engañaron; tomando aparentemente por Mercurio algunas de las manchas que se hallaban entonces sobre el Sol. Gassendo, y algunos otros gozaron por la primer vez de este singular espectáculo el 7. de Noviembre de 1631. Aunque Mercurio passa por debaxo del Sol por lo respectivo á nosotros casi de quatro en quatro meses, y aunque hace su revolucion en 88. dias, sin embargo este phenomeno no ha sido visto todavia mas que once veces. No tiene lugar en todas las conjunciones inferiores; solo puede suceder quando la conjuncion se hace exactamente sobre la linea derecha tirada de la Tierra al Sol; y es necesario para esto que la Tierra, y Mercurio se hallen en la linea de los nudos de este ultimo Planeta, ó á cortissima distancia de esta linea. Los nudos de Mercurio están situados, por lo que respecta al Sol, ázia el medio de los Signos de Tauro, y de Escorpion. Así el phenomeno que depende de el concurso de todas estas circunstancias, no puede suceder sino rara vez, y siempre en el principio de Mayo, ó de Noviembre.

La mayor parte de estos passages no fueron observados sino en el segundo de estos dos meses; no se han visto todavia mas de tres en el mes de Mayo, que corresponde al nudo ascendente, y á mas de esto tuvie-

ron mui pocos testigos . Es pues à proposito lograr esta ocasion , quitar diversas dudas Astronómicas , y obtener un conocimiento mas exacto de la Orbita de Mercurio, en la parte en que este Planeta fue menos observado por lo regular. Para mostrar mejor quan importante es la observacion de que se trata, el Sr. de L. Isle tomó el trabajo de calcular por las mas famosas Tablas Astronómicas, que tenemos, el principio, y fin del phenomeno ; y halló en las resultas diferencias mui considerables.

No se verá en Paris, segun el calculo sacado de las Tablas del Sr. de la Hyre, mas que la unica entrada de Mercurio el 5. de Mayo àzia las 7. de la tarde, poco tiempo antes de ponerse el Sol : en lugar, que será todo lo contrario, segun la mayor parte de las demás Tablas. Mercurio entrará sobre el Sol, mientras estos dos astros están debaxo del horizonte : quando ellos se elevarán el día 6. estará ya el phenomeno mui adelantado, y no se separarán sino àzia las 10. ò las 11. de la mañana, ò àzia las 6. ò las 7. si se atiende à otras Tablas. Parece que la esperanza del Sr. de L^e Isle sería enteramente incierta, si el passage no se terminase àzia las 10. y 38. min. Mas lo que prueba que este Academico busca unicamente la verdad, y que es mui diferente de aquellos Astronomos que han podido acusarle ,
como

cómo Lañsberge, de hacer conuenir sus ob-
servaciones con las hypothesís admitidas, en
que aplica todos sus esfuerzos, para que
nuestras observaciones se logren, y para que
de ellas se saque la mayor ilustracion, que
sea posible.

No aprueba el que se reciba en una ca-
mara obscura sobre un carton la imagen del
Sol, despues de haverla hecho passar por me-
dio de un antejo. Esta imagen jamás está
mui exactamente terminada para que se pue-
da discernir el instante preciso de la entrada,
y de la salida de Mercurio. Este simplissi-
mo medio es mui commodo para las per-
sonas que quieren satisfacer su curiosidad,
sin tener el desígnio de hacer una obser-
vacion Astronomica sobre que pueda con-
tarse. Pueden servírse entonces de un an-
tejo formado de dos vidrios convexos: qual-
quier otro pudiera tener el mismo uso, pe-
ro con menos perfeccion.

Unese por fuera un carton, poniendo-
lo à cierta distancia de la ocular, perpen-
dicularmente à el exe prolongado. Debe darse
el intervalo entre el antejo, y el carton ma-
yor, ó menor, segun se atrahe à sí mas, ó
menos la ocular. Siendo el antejo Astrono-
mico dirigido sobre el Sol, se forma una pin-
tura mui delicada, y mui perfecta en su in-
terior, en el foco, ó centro comun de los dos
vidrios, como lo saben todos los Lectores

iniciados un poco en la Phisica. Mas siendo esta representacion del objeto demasiado pequeña, y à mas mui resplandeciente, no es menos necesario augmentar su extension que templar su claridad, haciendola passar afuera por medio de la ocular. Mientras mas se introducirà este ultimo vidrio, ò mas se acercará à la imagen interior, con tal que no se aproxime demasiado, la imagen exterior se apartará à mayor distancia, será mayor, y su luz al mismo tiempo menos viva, porque el proprio numero de rayos será distribuido sobre una mayor superficie.

Al Observador incumbe, haciendo algunos ensayos, elegir la disposicion mas conveniente para conseguir los fines que puede tener. Pero como los bordes de nuestros vidrios de antejo son equivalentes à prismas triangulares, la imagen será siempre rodeada de irris, y la de Mercurio no se exceptuará de esto. El Sr. de L'Isle observa tambien que este dibujo mui augmentado por la distancia de la ocular à el carton, no suministra jamás una pintura bastante fiel del disco del Sol. Solo las partes del medio se estampan con bastante exactitud, mientras que las que están à los extremos, ò que están à alguna distancia del centro, son siempre alteradas por la obliquidad de los rayos que alli se terminan, ò sus pinceles, para explicarnos en terminos de Optica,

No

No puede pues dexar de aprobarse el Consejo de nuestro Author, que encarga el mirar inmediatamente el Sol con un buen antejo, interceptando como es regular una parte de la luz por medio de un vidrio ahumado, ó colorido, puesto delante del ojo. Es importante que el antejo tenga una cierta longitud, que sea al menos de 15, ó 20 pies, si se quiere observar con precision el punto del phenomeno. Quando el pequeño Planeta, acabando su carrera sobre el disco del Sol, se acerca al bordo de este ultimo astro, puede parecer no hacer mas que tocarlo, aunque le aya ya ocupado en parte para decirlo así. Mercurio continúa atravesando el borde, passa poco à poco àzia fuera, y oculta por algun tiempo una pequeña parte de la circunferencia del disco sobre que camina todavía. Mas el pequeño cefgo es visible para el Observador auxiliado de un gran telescopio, mientras que no lo es ya para el otro Observador, que cree à Mercurio ya fuera.

Mientras por consiguiente el telescopio es mas largo, mas tiempo gasta Mercurio, el qual no se muestra sino como un pequeño punto negro, en apartarse del bordo del disco solâr; ó, lo que equivale à lo mismo, el diametro del pequeño Planeta parece mayor, por lo que respecta al del otro. La diferencia de que aquí se trata es mui considerable, y se hace aun mas, quando la comparan à la grandeza,

deza que se quiere determinar, ò si se ajusta à la exactitud que los Astronomos observan al presente en todas sus operaciones. El Señor de L.^a Isle coteja unas, y otras observaciones hechas en el passage de 11. de Noviembre de 1636. con telescopios de 8. de 13. de 16. y de 26. pies; y nota que los tiempos empleados por el diametro de Mercurio en passar sobre el bordo del Sol, no diferenciaban menos que los numeros de segundos, 158. y 196. quando se ha usado del mas corto, y del mas largo telescopio.

Bien se comprehende que esta diferencia no puede dexar de acercar à la justa estimation del gruesso de Mercurio. No gastando el pequeño Planeta observado con el telescopio de 8. pies, mas que 158^o en atravesar el bordo del Sol, su diametro aparente solo era de cerca de 8^o; en lugar, que precisa necesariamente augmentarle 2^o supuestos, que se refiere al testimonio mas seguro de el telescopio de 26. pies. La observacion de la salida es ordinariamente mas completa, que la de la entrada. Se ve al Planeta marchar sobre el Sol, y abanzar con un movimiento uniforme àzia el bordo del disco; en lugar que no se sabe bastantemente sobre que punto conviene dirigir el Telescopio al principio de el phenomeno. Mercurio al lado del Sol no es visible, y se ignora porquè punto debe atacar al gran Planeta. Exceptuando la entrada,

y.

y salida; del mismo modo que los momentos que se sacrificarán al examen de un círculo luminoso que se vió en Montpellier al rededor de Mercurio en el passage de 1736. y que algunos consideraron como efecto de una atmosphaera, se pueden emplear telescopios muy cortos durante todo el tiempo de la observacion: basta q sean de 3. pies, o de 3. pies y medio:

A mas se tendra una facilidad, si el telescopio está armado de un micrometro; se medirán mas facilmente durante el passage, las distancias de Mercurio al bordo del Sol. Mas pueden tambien servirse con entero suceso de los telescopios, que no tienen mas que un simple reticulo en su foco, como se ven muchos de estos, que están tambien actualmente unidos à los quartos de círculos Astronomicos. Seguiráse al Sol; y no se mudará el telescopio, o el quarto de círculo de situacion, hasta despues de haver examinado en la pendula el instante de los passages sucesivos de Mercurio, y de los bordos del Sol por las sedas horizontal, y vertical del reticulo. Podrá repetirse la observacion muchísimas veces durante el passage; lo que pondrá en estado de determinar los lugares de Mercurio, y de trazar su ruta sobre el Sol. Este methodo empleado por el Señor de L' Isle en 1723. está explicado en diferentes libros, y es precisamente el mismo, que el que se usa por lo regular para marcar la situacion de las

man-

manchas del Sol por lo que respecta al disco entero de este astro.

Evitanse por este medio los malos efectos de las refracciones Astronomicas, à las que convendria atender en cierto caso, si se siguiessse qualquier otro methodo. Creyóse por exemplo en 1723. que diversas observaciones hechas de este phenomeno por los mas habiles Astronomos, no estaban bastantemente conformes entre si, y como que se escandalizaron de esto, hasta que el Señor de L'Isle aclaró esta materia. Hizo ver, que estas observaciones se conciliaban perfectamente, con tal que se corrigiessen las que havian sido hechas muy cerca del horizonte, y que la refraccion las havia alterado.

No es de temer este accidente, quando se sirven del telescopio de un quarto de circulo ordinario que se dirige sobre el Sol, y quando se suple el defecto del micrometro por una buena pendula. Una de las sedas del reticulo es horizontal; y mientras que el telescopio está apuntado à la misma altura, el efecto de la refraccion es exactamente el mismo sobre Mercurio, y sobre el bordo del Sol quienes llegan successivamante à esta misma seda. Así la alteracion es como ninguna, quando se comparan las dos observaciones. El passage de los Planetas por el hilo vertical, aun está sujeto à menos dificultades: es verdad que los Planetas atraviessan la seda por un punto mas
ba-

baxo, ò mas alto, segun que la refraccion los eleva mas, ò menos; pero el instante del pasage es siempre precisamente el mismo.

El Señor de L^e Isle insiste tambien sobre una consideracion mas delicada, la de las paralaxes, las quales son mui pequeñas quando se trata de Astros tan distantes, mas que afectan con todo esto siempre de un modo mui sensible el phenomeno. Ponganse dos Observadores uno en Paris, y otro en Pekin. Quando Mercurio estará sobre el bordo del disco de el Sol para el segundo Observador, aun no habrá llegado todavia para el primero que está situado mucho mas ázia el Occidente, y la diferencia será de casi 2. minutos de hora. Esta sería mayor, si la distancia de Paris á Pekin fuese mas grande, ò que toda la Tierra fuese mas gruesa; lo que aumentaria con la paralaxe todos sus efectos. La diferencia que aqui produce se complica con la de los Meridianos, y no obstante puede facilmente separarse la una de la otra; puesto que 2. minutos de tiempo forman una cantidad mui facil de distinguir en observaciones correspondientes de longitudes.

La paralaxe horizontal del Sol se supone aqui de 10^{es}. Esto es, à corta diferencia, lo que sucedió al Señor de L^e Isle, comparando las observaciones hechas sobre Marte en el Cabo de Buena Esperanza por el Señor Abad de la Caille, y las que se hicieron al mismo tiempo en

en Europa. Si se hallasen obligados à hacer alguna mutacion de estos 10. segundos, convendria aumentar, ò disminuir proporcionalmente los 2. minutos en que la paralaxe hace variar la salida de Mercurio. Así estando dada la paralaxe, se puede preveer quanto influirá sobre el passage de Mercurio, ò sobre la situacion aparente de este pequeño Planeta en quanto à el grande; y quando al contrario se tendràn observaciones exaſas del fenomeno, hechas en parages de la Tierra bastantemente distantes uno de otro, se podrá llegar à la paralaxe, ò descubrir su cantidad precisa, con tal que se sepan exactamente las latitudes, y la diferencia de longitudes de los lugares donde se havràn hecho las observaciones.

El efecto de las paralaxes està marcado por las lineas curvas trazadas de encarnado en el Mapamundi, que nuestro Author agregó à su Escripto. Cada linea curva passa por todos los lugares de la Tierra en que la paralaxe lleva la misma retardacion, ò causa la misma anticipacion en la apariencia de el fenomeno. Cayenne, y Macao son à corta diferencia dos parages extremos de nuestro Globo por lo que respecta al passage proximo de Mercurio; la paralaxe producirà respectivè à èl una diferencia de cerca 4. minutos de tiempo. El Sr. de L' Isle hace de 11. h. 2^{as} 41^{as} la diferencia entre los Meridianos de estos

estos dos lugares: así supuesto, que el efecto de la paralaxe fuese ninguno, los Observadores en Cayenue, y en Macao contarían las horas que diferirían entre sí de 11. h. 2^a 41^a al fin del fenómeno visto en el mismo punto. No obstante esta diferencia de horas no será realmente mas que de 10. h. 58. min. 51^a segun nuestro Academico, porque se necesitarán á causa de la paralaxe, 3^a 50^a para que el passage acabe por lo tocante á los dos lugares precisamente en el mismo instante. Basta echar los ojos sobre la Carta dispuesta por el Sr. de L'Isle para ver estas particularidades: en ella se distinguirán por el medio de sus lineas curvas las Regiones en quienes se gozará el espectáculo enteramente, las en que no se verá mas que una parte, y las q̄ absolutamente no gozarán nada dél. Nuestras explicaciones serian tan obscuras como inútiles, si entraásemos sobre todas estas cosas en una mayor individuacion. Nuestros Lectores juzgan bastantemente, quanto precisa tener entre las manos el Escripto de nuestro célebre Astronomo, y el Mapamundi que lo acompaña, para aprovecharse perfectamente de ellos.

*APELACION AL PUBLICO DEL JUICIO
de la Academia Real de Berlin, sobre un
fragmento de una Carta del Sr. LEIBNITZ,
citado por el Sr. KOENIG. En Leide, en la
Imprenta de Elias Lufac el hijo, 1752. en 8.*

con

con 112. pag. sin comprehender en ellas las 68.
del *Appendix*, que contienen las Piezas
justificativas.

ES justo que anunciemos la Apelacion al Publico, puesto que hemos dado cuenta del juicio Academico que la ocasionó. Haviamos sin embargo previsto una parte de las razones; que el Sr. Koenig podia alegar; y haviamos procurado, haciendole la mayor justicia, hacer tambien toda la que se debe al Ilustre Presidente de la Academia de Berlin. Así tenèmos menos obligacion de ocuparnos ahora en este Proceso, el qual sale ya demasiado de los limites que tienen ordinariamente las disputas literarias; y que por otra parte se ha llevado al solo Tribunal competente, que puede conocer de él. Contentaremosnos con insistir en los puntos mas importantes del Libro, y sobre algunas circunstancias desunidas, que los Lectores podrán juntar à lo que han visto relacionado en el primer volumen de Diciembre ultimo, adonde nos remitimos.

No sometiendo el Sr. de Koenig al juicio de la Academia de Berlin, comenzó por un passo que nos parecia indispensable, y parece que lo hizo con todas las atenciones necesarias. Era Miembro de esta ilustre Academia; volvióle à enviar el Diploma, ó Título con que lo havia honrado; mas protestó que estaba extremamente motificado por no poder conciliar

liar una cõn otra , la alhagueña distincion de que havia gozado , y la necesidad en que creia hallarse de hacer el mismo la apologia de su rectitud, y su candor.

Este primer passo tenia sus dificultades; era preciso conservar las atenciones que se deben à un Cuerpo respectable. El Señor de Koenig pone à el Publico en estado de juzgar de el modo con que se portò en esta coyuntura , manifestando con otras muchas Cartas, la que el le escribió en 18. de Junio de 1752. al Señor Formey, como à Secretario de la Academia de Berlin. No ha mucho tiempo que las Naciones , ò los Soberanos que querian hacerse la guerra se inviaban Heraldos para declararsela. La Carta del Señor Koenig supliria por esta declaracion , si la igualdad fuesse perfecta , y si el solo no emprehendiese oponerse à una Compañia entera , cuyas decisiones son de un tan gran peso. Pero sea lo que fuere de esto , la qualidad de Academico que tenia el Author, pedia que esta formalidad precediese à los actos de hostilidad , por medidos que estos debiessen ser.

Nuestro Author sostiene , que aunque las Academias no puedan florecer sino por la observancia escrupulosa de sus reglamentos, con todo esto no tienen derecho alguno para pronunciar sobre una Obra , que uno de sus Miembros publica à parte, y de que el no les dà el conocimiento. Ya hemos referido el hecho en

en parte, y tal qual lo sabíamos. Examinando el Señor Koenig diversas questions de Dynamica, creyó poder poner restricciones à diferentes proposiciones establecidas por el Señor de Maupertuis, tocante à el principio de *la menor accion*, ó el *minimum* que se halla en ciertas propiedades del movimiento. Hizo imprimir sus indagaciones en las *Actas de Leipzig* de el mes de Marzo de 1751. sin nombrar el Philospho de quien impugnaba la doctrina. Pretende, que este era el caso en que la Academia de Berlin debia mantenerse, mirando con tranquilidad la disputa, supuesto que su Presidente juzgasse preciso el defender su sentir contra la opinion contraria que procuraba establecerse. A nosotros no pertenece el decidir sobre semejante pretension: necesitaríamos antes ventilar, quales son los derechos de las Academias: materia que no dexa de tener sus dificultades, y que sería de grandísima importancia si los exemplos del procedimiento, de que aquí se trata, se multiplicassen.

No es dudable, que cada Compañia puede pedir à sus Miembros el que se conformen à sus propios estatutos. Pero los reglamentos Academicos se extienden igualmente à todos los Academicos, tanto à los que se nombran Estrangeros, como à los que se miran como Ordinarios, y que contraen una obligacion real con el cuerpo que los admite? Estos

res

reglamentos están concebidos en términos bastante generales para tener alguna aplicación en la circunstancia presente?

No conviene comparar las Academias à aquellos Cuerpos, que se obligan por la ley del juramento à seguir determinada doctrina. La Academia de las Ciencias de París dexa à sus Miembros tan grande libertad en el opinar, que procura las mas veces publicar dictámenes absolutamente contrarios en un proprio Volumen. Tambien es cierto, que si se prohibiese toda diversidad de opiniones en las Compañias sabias, se ahogarian infaliblemente las preciosas semillas de diferentes descubrimientos. Las cosas se ven desde mui cerca en su nacimiento: la presencia del Author nos ocupa demasiado, y no percebimos siempre bastante las consecuencias dichas, que podrán tener sus primeros ensayos.

Nada perjudicó quiza mas para los progressos de las Ciencias humanas, que la generalissima costumbre, en que estuvieron las mas famosas Universidades de la Europa, de hacer frequentemente decissions solemnes sobre materias puramente philosophicas. Prohibian las nuevas indagaciones; suponíase siempre, que ya la verdad se havia hallado, aunque no lo estuvielle todavia. Las Academias reconocieron las consecuencias de este inconveniente, que se haria aun mucho mayor en una Compañia poco numerola, y en la que el

Director, ó Presidente puede tener demasiada authoridad. Por ocupadas que estén estas en el cuidado de extender sus especulaciones, evitan pues prudentemente el perder su tiempo en deliberaciones inútiles, ó mas bien dañosas, puesto que las pasiones podrian tener en ellas demasiada parte; y dexan con razon al Publico el decidir todas las cuestiones muy cargadas de incidentes. Juntan materiales: cada uno trabaja con ardor por su parte, no haciendose sino medianamente testigo, de lo que trabajan sus Colegas; y si encuentran, que no están de acuerdo, se contentan casi siempre con exponer de una, y otra parte las razones, en que cada dictamen se funda.

Las Academias extendieron tambien la indulgencia en quanto á los hechos, que se les comunicaban, verificandolos lo mas que pudieron; pero casi siempre les ha bastado, que se los refiriesen como eran: un hecho no es autentico, mas no obstante esto costaria algunas veces dificultad el no referirlo: no es autentico, pero puede hallarse verdadero. La falta de autenticidad, y la prueba de suposicion son dos cosas absolutamente diferentes: la segunda antes de ser asegurada debe adelantarse hasta el ultimo grado de certidumbre.

El Señor Koenig, que insiste extremadamente sobre esta diferencia, y que pretende, que no se atendio bastante á ella en Berlin, pre-

pregunta: ¿què seria de las relaciones de los Viajeros, las individuaciones de las experiencias, u observaciones, si se tuviese facultad de mirar un hecho como supuesto, siempre que no està acompañado de Titulos en forma, o que solo se funda en la asseveracion de una sola persona? No ay duda, que las Academias pueden conocer de la certidumbre de los hechos, que tienen connexion con sus ocupaciones; mas esto es tratandolos Academicamente, si puede decirse assi; declarando, por exemplo, que una experiencia de Physica no ha salido por falta de una cierta precaucion; el Physico se engasò, mas solo se introduxo el error en la falta, que cometiò.

Parecia desde luego, que la disputa literaria entre el Señor de Maupertuis, y el Señor Koenig se terminaria sencillamente entre estos dos Sabios. El primero escribia al segundo en 28. de Mayo de 1751. de un modo muy noble, y muy digno de un Philosopho. El Señor de Maupertuis, olvidando que es Presidente de una Compañia ilustre, que debe serle extremamente unida, manifesta, que le han enviado las *Actas de Leipzig*, y que de ninguna suerte ha sentido, que sean de un dictamen contrario al suyo; ni que se lo declaren francamente.

Su natural generosidad le hacia añadir; que querria mejor hallar la verdad, que verla, hallar a otro; pero que queria mejor verla ha-

llar à otro, que el que absolutamente ño se hallase. Juzgaba, que el Señor Koenig tenia las mismas disposiciones, y por esso le anunciaba, que daria à su Dissertacion la respuesta, que el mismo amor de la verdad le sugiriese.

En fin preguntaba al Señor Koenig, donde havia visto la Carta del Señor Leibnitz, de que copiaba un fragmento: gustaba saber en que año havia sido escripta, y donde se hallaba; porque tambien queria usar de ella. Nuestro Author respondiò promptamente, que el Señor Henzi, que havia sido degollado en Berne, le havia comunicado una copia de esta Carta; pero que no sabia donde se hallaba el original, y si existia todavia. No nos haviamos explicado bien sobre este articulo en nuestro primer extracto, por no estàr bastante instruidos: no haviamos visto la Apelacion del Señor Koenig, ni otros diversos Escriptos, que esta disputa motivò de una, y otra parte.

Nuestros Lectores no ignoran la sèrie del Proceso; mas supuesto que se permiten recibir un negocio, sobre el qual la Academia de Berlin ha dado yà su Juicio, todo se reducirà desde luego à ver si el Señor Koenig, dando el fragmento de la Carta, de que se disputa, hizo de èl alguna aplicacion impertinente. Se le ha insinuado, y aun se le ha supuesto siempre, pero hemos buscado la prueba de esto inutilmente; siempre se ha olvidado referir el parage de las *Actas de Leipzig*, que es relativo

tivó à la Carta, aunque fuesse esencial contestar el hecho, que forma, si así puede decirse, el cuerpo del delito.

En segundo lugar no puede dexar de pensarse cada una de las expresiones empleadas en la Determinacion, que se dió en Berlín. Tampoco conviene confundir esta Determinacion en las objeciones, ó quejas de un particular, que pleitea su causa ante el Público. Aquella es un Acto dimanado de un Tribunal instruido, que debe conocer la extension de su Jurisdiccion, y que haviendo examinado el negocio, nos lo propone como terminado, dando à su dictamen el título de Determinacion, ó Sentencia, y esparciendolo por toda Europa.

Verdad es, que el Señor de Maupertuis pidió à la Academia determinasse sobre sola la autenticidad del fragmento, porque no deseaba reparacion alguna de parte del Señor Koenig. La Compañia declaró,, que la Carta,, del Señor Leibnitz tenia señas evidentes de,, falsedad, y que por consiguiente no podia,, perjudicar las legitimas pretensiones, que,, tienen los Miembros de la Academia, interesados en este asunto,,. Y añadió,, que en,, consideracion de la súplica del Sr. de Maupertuis, no queria adelantarse à mas, ni extender su deliberacion al procedimiento del Señor Koenig, y al modo, con que se havia,, autorizado para obrar relativamente à este

Oo 3

,, proce-

5. procedimiento 55. Estos son los propios terminos de la determinacion publicada, la qual, si se atiende à uno de los Escriptos, que tenemos à la vista, à nadie lastima; porque en ella no se hizo mas que explicarse sobre la authenticitydad de una Carta, en que el mismo Señor Koenig declaraba, que no tenia interés alguno.

Era realmente facil rebatir la Carta del Sr. Leibnitz, y poner al mismo tiempo al Sr. Koenig fuera del assumpto. La question se hacia entonces puramente Literaria, en conformidad à lo que deciamos mas arriba. Faltando tambien al Sr. Koenig el pretexto para quejarse, naturalmente no huviera disputado à la ilustre Academia, de que era Miembro, el derecho de examinar, si un Escripito se conformaba con las ideas conocidas del Sr. Leibnitz. El Lector no tiene aqui necesidad de nuestras reflexiones. Por lo que à nosotros toca respetamos los talentos de una Compania sabia, que trabaja con tanto suceso en extender los limites de nuestros conocimientos; y estariamos dispuestos à someter sin examen nuestro juicio al suyo.

Una cosa al menos en esta disputa nos parece confessada de ambas partes, y lo advertimos con gusto. El Sr. Leibnitz no pensaba precisamente como el Señor de Maupe-
truis sobre el principio de la *menor accion*, y puesto que su Carta no pareció sino des-
pues

pues de uno, ó dos años; y aun de un modo imperfecto, el Sr. de Maupertuis, que escribia sobre este assunto desde el 1744. no pudo tomar de ella socorro alguno. El Sr. Koenig pretende, que se hallan en los Libros, que él cita, consideraciones, que tienen aun mas conformidad con la doctrina del Presidente de la Academia de Berlin, y no obstante se guarda bien de sacar de aqui alguna consecuencia.

No podrán dexar de aprobarlo, y aun de imitarlo. La verdad, siendo única se presenta à todos los hombres, que la buscan con cuidado; y no es raro, que los Sabios se encuentren en sus especulaciones. Hemos procurado mostrar en nuestro primer Extracto, quan facilmente la Geometria podia introducir en la Phisica una infinitad de diferentes *maximum*, ó *minimum*, que costaria dificultad el ponerlos en el numero de las causas finales, porque pueden hallarse en todo. Este parece ser tambien el sentir de uno de los mas Sabios Authores de la *Encyclopedia*. Considera en el Artículo *Accion*, las consideraciones sobre esta materia, menos como principios Metaphysicos, que como consecuencias necesarias de las Leyes comunes de el movimiento; y se admira, de que no se aya llegado antes à este conocimiento, atendiendo al *phenomeno* de la luz en la refraccion.

Esta facilidad de la cosa la pudo hacer caer en el espíritu no solamente del Sr. Leibnitz, mas de otras muchas personas, que la havrán percibido con mayor, ó menor distincion. Aun los mismos enemigos de la gloria del Sr. Leibnitz se ven forzados à confesar, que se le deben indagaciones incomparablemente mas profundas. Sobre estas, y otras semejantes consideraciones, es sobre las que el Sr. Koenig pretende establecer, que la Carta, de que se trata, la qual no estaba acompañada de alguna insinuacion injuriosa, ó maligna, debia permanecer en la Classe de los Escritos, que no están authorizados por Notarios, mas que sin embargo no pueden reputarse por supositorios. A mas pretende, que puesto que él havia convenido por escripto, en que la Carta no era authentica, bastaba publicar su confesion.

Solo nos resta un passage, que añadir à la cuenta, que acabamos de dar. Havíase dicho, que à pesar de las diligencias exactísimas, que se havian hecho, nada se encontraba, que pudiesse inducir à creer, que Honzi huviesse poseído los papeles, de que hablaba el Sr. Koenig. Nuestro Professor sostiene, que esta Asercion es demasiado general, ó que necesita de explicacion. Manifestandonos, que él tiene una Coleccion de Cartas del Señor Leibnitz, protexta, que todas están escriptas de mano de *Henzi*, y está prompto al cotejo.

No

No podíamos profundizar este hecho, como ni tampoco otros muchos, que son estraños à este Diario; y creemos por otra parte, que la individuacion, en que hemos entrado, basta para satisfacer la curiosidad de la mayor parte de los Lectores.

HISTORIA DE LOS EMPERADORES

Romanos desde Augusto hasta Constantino, por el Sr. CREVIER, Professor Emerito de Rhetorica en el Colegio de Beauvais, Tom. 6.

En Paris, en casa Desaint y Saillans, calle de San Juan de Beauvais, en frente del Colegio, 1752. en 12.

LA estimación, que el Publico ha manifestado siempre à esta Obra, debe hacer presumir bastante, que si hemos diferido dar una exacta cuenta del ultimo Volumen, de que se trata, no pudo esto ser por olvido. Haviendonos visto obligados à suspender nuestra impaciencia para entrar en la individuacion de otras Obras menos conocidas, procuraremos reparar este perjuicio, por la priessa, que nos daremos en dar cuenta quanto antes de los dos nuevos Volúmenes, que esperamos sin tardanza.

El 6. Volumen, que ahora tenemos presente, comprehende en el espacio de 12. años los reinados de Vespasiano, y Tito: el primero reinò 10. años casi completos: y el segundo

gundo poco más de dos. Este Volumen comienza en el año de Jesu-Christo 69. 810. de la Fundacion de Roma, y acaba en el año de 81. de Jesu-Christo, y 832. de Roma. Los Libros XV. y XVI. contienen el reinado de Vespasiano. El XVII. que es muy corto, se limita al reinado de Tito.

Notase principalmente en los dos primeros de estos 3. Libros la singular atencion del Author en colocar cada diversa especie de hechos en una classe diferente, sin faltar no obstante, en quanto le ha sido dable, al orden chronologico. Para conseguir esto tomó el Author, especialmente en este ultimo Volumen, la precaucion de indicar en su lugar los hechos principales, que tienen una fecha fixa, y solamente remitió las individuaciones de ellos á otra parte, que pudiesse hacer mejor conocer todos los sucesos relativos á un mismo objeto, exponiendo toda la serie de ellos sin interrupcion.

Según este plan se vé la primera parte del Libro XV. toda llena por los diferentes sucesos, que se siguieron á la muerte de Vitelio, y á la proclamacion unanime de Vespasiano, como Emperador, hasta su llegada á Roma. La guerra de los Galos unidos á los Germanos, y sostenida principalmente por el célebre Batavo Civilis, forma la segunda parte de este Libro, en la qual se vé el fin de esta guerra, y la sumision de Civilis, como tambien de todos los

los Germanos, y Galos à los Romanos. La tercera parte de este Libro comprehende todo lo que puede caracterizar la persona, y gobierno de Vespasiano, desde su llegada à Roma hasta su muerte.

La guerra, y la ruina de los Judios ocupa todo el Libro XVI. siguiente, que es el mas extenso de los tres, y està dividido en dos partes. La primera, volviendo à tomar este gran suceso desde su principio, expone todo quanto hizo Vespasiano para la manutencion de esta guerra antes de su elevacion al Imperio, y todos los demàs particulares anteriores à esta Epoca. El Author, despues de haver dibujado brevemente en la segunda parte el estado de la Ciudad, y del Templo de Jerusalem, el de los Habitantes de esta Ciudad, y de las tres facciones, que allí reinaban, circunstancia toda la sèrie de la guerra, desde que Tito tuvo el comando de ella hasta la total destruccion de Jerusalem, y agrega à estos particulares diversas reflexiones sobre el character del Historiador Josepho, de su Historia, y de las demàs Obras suyas.

Las diferentes señas de bondad, y de virtud, que Tito manifestó desde su elevacion à el Imperio; el incendio del Monte Vesubio, que causò entonces la pèrdida de la Ciudad de Herculano, hallada poco ha baxo de tierra; la muerte de Plinio el mayor, acompañada de diferentes particularidades acerca de

de su persona; y Obras, y acerca de Plinio el Joven; la peste, y el incendio, que sucedieron à esta desgracia, y que fueron seguidas de los Juegos, y Expectaculos mas magnificos; y finalmente la muerte de Tito son à corta diferencia todo, lo que compone el XVII. Libro.

El Author explica en el principio de la tercera parte del Libro XV. lo que lo determinò à abandonar mucho mas el orden chronologico, principalmente desde que Tacito le faltò. „ Si hasta entonces, dice à este as-
 „ sumpto, me he apartado algunas veces
 „ de este orden, lo hice de intento, y por-
 „ que el enlace de las cosas me parecia prefe-
 „ rible à la observacion exacta de los tiem-
 „ pos. En perdiendo à Tacito, me veo obli-
 „ gado à mudar de methodo. Desde el parage,
 „ en que nos dexa, no tenemos ya, propria-
 „ mente hablando, Historiadores del Imperio;
 „ sino simples Escriptores de las vidas de los
 „ Emperadores, los quales todos fueron igual-
 „ mente descuidados en fixar las datas de
 „ los hechos, que refirieron „. En este esta-
 do el Author se hallò como forzado à dexar
 sin data la mayor parte de los hechos, que
 empleò en su Historia. No obstante, para dár
 à su narracion toda la claridad, que le pare-
 ciò possible, con el socorro del Sr. de Tille-
 mont, puso al principio de cada reinado Fas-
 tos, que contienen el numero de los años, con
 los

los nombres de los Consules ; y la general indicacion de los hechos, cuya data pudo saber con alguna certidumbre, y hasta despues de estos Fastos, que ocupan mas de diez paginas por lo tocante à los dos reinados comprehendidos en este Volumen, no coloca la historia del reinado con la extension, y circunstancia, que pudieron permitirle los superficiales Historiadores, à que se hallò reducido. En lo demàs, los sumarios de cada uno de los Libros, que dividen esta Historia, están dispuestos siempre, como en el Volumen precedente, al principio del Libro, y repetidos todos consecutivamente à el fin de el Volumen como antes, mas con esta diferencia, que à los Fastos ni precede, ni sigue sumario alguno.

Despues de estas observaciones generales creemos no poder continuar en dár à conocer mejor à el Author, que presentando alguna idèa del character, que traza de la persona, y gobierno de los dos Emperadores, à quien pertenece este Volumen, y agregando à esta idèa, que nos ha ocupado con especialidad algunos exemplos de las reflexiones del Historiador, y en quanto la brevedad nos lo permitiere, los hechos singulares, que relaciona.

En fin (dice desde luego el Author al principio de este Volumen), despues de una larga serie de Principes, ó despreciabiles, ó
„ase-

„ afeminados, hallamos un Empeñador digno
 „ no de nuestra estimacion, y que se acuerda
 „ que està en el cargo para hacer la felicidad
 „ de los Pueblos: un Emperador, experimenta-
 „ do en la guerra, y amando la paz, apli-
 „ cado à los negocios de el gobierno, laborioso,
 „ sobrio, zeloso de la sencillez, respecta las
 „ Leyes, y las pone en vigor, demasiado co-
 „ dicioso de dinero quizá, mas que usa de el
 „ con una prudente economia, inclinado à
 „ la clemencia, y no conoce estas desconfian-
 „ zas sombrías, que trahen consigo la injusti-
 „ cia, y la crueldad. „ Tales son efectivamen-
 „ te las diferentes virtudes que la Historia del
 „ reinado de Vespasiano, como el Author la
 „ presenta, hace reconocer en el gobierno de
 „ este Emperador, mas que no brillan en el,
 „ como tambien lo observa el Author, sino
 „ quando Vespasiano toma por si mismo las
 „ riendas del Imperio. Porque Mucio, que has-
 „ ta el arribo de Vespasiano à Roma exerció
 „ en ella una authoridad absoluta, no se go-
 „ bernaba por maximas tan justas; „ y por otra
 „ parte una authoridad establecida por la
 „ guerra Civil, no podia dexar de acordar-
 „ se en sus principios de los violentos me-
 „ dios, que le havian dado el origen „. Tam-
 „ bien esto lo prueba bastantemente la rela-
 „ cion del principio de este reinado.

Detienese con especialidad el Author so-
 bre el modo tan singular como honroso, con
 que

que Vespasiano llegó al Imperio por la fuerza de las armas, sin ser llamado á él por ningún derecho de nacimiento, mas sin solicitud, y sin diligencia. No tuvo Vespasiano casi otra parte alguna en este suceso, que la de consentir á los fervientes deseos de todo un Exercito, y de todos los ordenes del mayor estado, quienes lo esperaban en Roma como el Restaurador del Imperio, que lo recibieron en ella con las aclamaciones mas universales, y mas magnificas.

Confirmó á todos los Romanos, en la buena opinion, que tenían de él, por la facilidad en hablarle, y por la dulzura de sus modales, no mostrando el fausto de un Emperador, antes si la moderacion de un particular, ó al menos de un Principe, que se acordaba, que no havia nacido para el Imperio, y que aquellos, de quien recibia veneraciones, havian sido mucho tiempo sus iguales. Domiciano fue solo el que tomó entonces poca parte en el gusto universal, y al qual Vespasiano, que no tenia motivo de estar contento de él, lo recibió con severidad.

En tomando Vespasiano las riendas del Imperio, llenó perfectamente las altas esperanzas, que se havian concebido de él. Laborioso, y aplicado, persuadido que la vida de un Emperador es una vida de trabajo, se entregó todo entero á los cuidados de el

Go-

„ Gobierno ; todos los dias levantado mui de
 „ mañana , y comenzando su dia por dar mu-
 „ chas horas al reglamento de los negocios,
 „ que se presentaban. Con esta aplicacion
 „ continua llegó à restablecer todas las partes
 „ del Estado , que hallaba commovidas , y
 „ alteradas por las convulsiones de las guer-
 „ ras civiles. „

La firmeza de su conducta con la gente de guerra , assi vencidos , como vencedores , y aun con aquellos , à quienes era mas deudor del Imperio ; el modo , con que volvió al Senado , y al orden de los Caballeros su antiguo lustre ; el orden , que estableció en la administracion de la Justicia por una comission particular , que hizo restituir à cada uno , lo que se le havia quitado injustamente , durante la guerra , y dando curso igualmente en poco tiempo à la multitud de los Procesos , con que las turbulencias precedentes havian sobrecargado los Tribunales ; la reforma , que hizo principalmente con su exemplo del luxo de las mesas , reforma , que todavia subsistia en el Imperio de Trajano ; en fin los diversos reglamentos , que renovò para contener los desordenes contra las buenas costumbres , aunque fuesse èl mismo poco casto , son otras tantas señas , por las quales el Author caracteriza su gobierno. El Señor Crevier observa que la creacion de Patricios hecha por este Principe es la ultima , de que la Historia hace mención.

To.

„ Todo quanto manifestaba la molície de-
 „ sagradaba (à Vespasiano) . . . su dulzura,
 „ su moderacion, su gusto por la sencillez,
 „ se mantuvieron uniformemente desde el
 „ principio de su reinado hasta su muerte.
 „ No dissimuló jamás la mediocridad de su
 „ origen, y parecia aun afectar manifestar,
 „ la. . . „

Haviendo querido los aduladores formar-
 le una genealogia, que ellos hacian subir
 hasta los Fundadores de Rieti su Patria, y
 hasta un compasero de Hercules, se burló
 de ellos, y esta fué toda la recompensa, que
 tuvieron. „ Su espiritu inclinado determina-
 „ damente à lo sólido, trataba como vano
 „ todo lo que era de puro Ceremonial. Vi-
 „ via familiarmente con los Senadores, con-
 „ vidandolos à su mesa, y yendo à comer con
 „ ellos. En una palabra, no era Emperador,
 „ sino por su atencion vigilante al bien pu-
 „ blico. En lo demás se portaba como simple
 „ Ciudadano. Manifestaba al Cuerpo del Sena-
 „ do una consideracion, y una deferencia, de
 „ que se havia perdido la memoria desde
 „ Augusto. Se hallaba continuo en las Asam-
 „ bleas de la Compasnia, y la consultaba so-
 „ bre todos los negocios. . . „

Nada le parece mas admirable al Au-
 thor, que la union perfecta, que reinó siem-
 pre entre Vespasiano, y Tito, à pesar de to-
 dos los esfuerzos, que hicieron los amantes

Pp

de la

de la discórdia para turbar esta unión ; sobre todo en la ocasión de los honores, que el Exercito de Judèa havia dado à Tito despues de la destruccion de Jerusalèm. „ Vespasiano partiò con su hijo el honor del „ Triumpho ; lo associò à la Censura , à la „ Potencia Tribunicia , y lo hizo su Colega en 7. Consulados. Tito le servia de „ primer Ministro. Escribia Cartas , disponia „ Edictos en nombre de su Padre. En fin „ tomò el cargo de Prefecto del Pretorio, ò „ Comandante General de la guardia del Principe. Asì Vespasiano confiaba à su hijo „ y successor el cuidado de su seguridad , y „ de su vida : y es difícil decir , à qual de los „ dos una intimidad tan llena de franqueza „ hacia mas honor.

„ Esta magnanima confianza de Vespasiano se extendia, guardando proporcion „ à todos quantos le obedecian.... Las puertas de su Palacio estaban siempre abiertas. „ ... No obstante es conveniente observar „ que la confianza en su horoscopo, y en el „ de sus hijos dividia, y obscurecia un poco „ la gloria de esta conducta generosa... Pero „ no es menos cierto, que no queria el „ derramamiento de sangre... Los suplicios „ aun los mas justos sacaban lagrymas de sus „ ojos. No fuè vengativo, y ni aun la memoria de las injurias pudo alterar su dulzura... Su paciencia se experimentò por „ Mucio,

5 Mucio, quien pretendiendo haverle dado el
 „ Imperio, obraba casi con él como con un
 „ igual. Vespasiano lo sufría, y siempre lo
 „ reprehendía en secreto como Amigo... No
 „ se ofendía de las chanzas, y respondía á
 „ ellas en el mismo tono.

Solo los Philosophos fueron quienes, por los abusos, que hicieron de sus máximas Stoycas, lo obligaron á usar solamente con ellos de una severidad opuesta á su inclinacion. La magnificencia, con que Vespasiano reparó las ruinas de Roma, y la hermosed con nuevas obras, la proteccion, que concedió á las Letras, y á las Artes, siendo el primero en señalar salarios á los Profesores de Eloquencia Griega, y Latina, y haciendo distribuir diferentes recompensas á los Poetas, á los Architectos, á los Mechanicos, y á los Musicos, son tambien rasgos, que el Author no creyó regular el dexar sin elogios, „ con
 „ tal (añade) que estimemos aun mas la bondad del mismo Principe para con los simples maniobreros. „ Y veis aqui el hecho, que el Author cita á este assumpto, tomado de Suetonio. „ Un Ingeniero havia imaginado
 „ un medio de transportar con poco dispendio
 „ al Capitolio Columnas de una grandeza
 „ enorme. Vespasiano alabó la invencion, y
 „ acordó á el Inventor una gratificacion
 „ considerable; mas le dispensó el ponerla en practica. Conviene, le dice, que el

„ infimo Pueblo pueda ganar su vida.

Confiesa el Author, que este Principe amò el dinero, que se permitió para procurárselo traficos vergonzosos aun para los particulares, y que parecia llevar este deseo tan adelante, que hacia gala de èl, sin atencion alguna à la dignidad de su cargo. A este assumpto cita diferentes passages, de los quales muchos son de los mas sabidos. Mas èl les agrega muchas consideraciones, que le parecen disminuir considerablemente una mancha tan deshonorosa. Saca principalmente estas consideraciones de la necesidad, que tuvo este Principe de socorros extraordinarios, y del buen uso, que hizo de ellos para el restablecimiento del Estado, y para la manutencion de los particulares, que lo merecian.

En quanto à la conducta privada de Vespasiano, aun añade el Author diferentes señas, que justifican mas, y mas la sencillez de sus modales, y su amable familiaridad. „ Des-
 „ pues de haver leído sus Cartas, y el estado
 „ de su casa dia por dia, admitia à sus Ami-
 „ gos al tiempo de levantarse. Mientras que
 „ ellos le hacian Corte, se calzaba, y se ves-
 „ tia èl mismo. Despues entraban los nego-
 „ cios públicos, en que convenia representar.
 „ Quando se terminaban, lo demás del dia
 „ se daba al descanso, y dividia entre el
 „ paseo, un rato de descanso, y el baño; y en
 „ fin una comida modesta, mas sin embar-
 „ go

„ go decente, en la que lo acompañaban siem-
„ pre muchos ilustres convidados. Entonces
„ se entregaba à su alegría natural, y gusta-
„ ba mucho el chancear. . . . „ No se alteraba
facilmente. Haviendo conocido su peligro en
su ultima enfermedad, decia, haciendo alu-
sion à su futuro Apotheosis, de que se bur-
laba, *pienso, que me hago Dios*. Aunque se sin-
tiesse de dia en dia mas, y mas debilitado, se
aplicaba siempre, y daba audiencia en su ca-
ma. En fin sintiendose desfallecer, hizo un es-
fuerzo para levantarse, pronunciando estas
palabras tan sabidas: *Conviene, que un Empe-
rador muera en pie*; y espirò asì entre los
brazos de aquellos, que lo sostenian en la edad
de 69. años. 7. meses, y 7. dias el 24. de Ju-
nio del año de Jesu-Christo 79. Este Empera-
dor „ (añade el Sr. Crevier) es el primero
„ desde Augusto, que pudo reconciliar el Pue-
„ blo Romano con la Monarchia. Despues de
„ 56. años de tyrania hizo experimentar à Ro-
„ ma, y al Universo las dulzuras de una
„ buena, y prudente administra cion. Puede-
„ se ingenuamente compararlo à Augusto, à
„ quien excede por la legitimidad de los me-
„ dios, que lo elevaron al Imperio, y à quien
„ iguala por el modo, con que usò de él. „

Tito su hijo mayor fuè reconocido sin
dificultad por su unico successor, à pesar de
todos los esfuerzos de Domiciano, para atri-
buirse solo, ò al menos para dividir un po-

der, el qual seria de desear, que no huviesse jamàs gozado. Todo el Mundo ha conocido a Tito baxo el glorioso titulo de *delicias del Genero humano*, y mereció en efecto este titulo por una bondad constante, y universal. Todo lo que el Señor Crevier expone acerca de su reinado, se reduce casi à las pruebas, que este Principe dió de este amable character.

Antes de él los dones, que cada Emperador havia hecho sobre el dominio de la Republica, quedaban sin efecto despues de su muerte, si el successor de este Emperador no los confirmaba especialmente. Tito confirmó desde luego por un Edicto general todas las gracias hechas por sus Predecesores, y su exemplo fuè en este particular seguido por sus Successores. Jamas mandò quitar la vida à nadie, no obstante que no leayan faltado ocasiones de exercitar legitimas venganzas. La bondad de su corazon se manifestó principalmente por su demasiado buenas modales para un hermano, que huviera debido poner fuera de estado de subir jamàs al Throno, y que fuè indiciado de haverlo hecho perecer. Contra los Delatores fuè contra quienes Tito manifestó mas su severidad.

Si no podia conceder, lo que se le pedia, se complacia al menos con hacerlo esperar, dando por maxima, que no convenia que Ciudadano alguno saliesse disgustado de la Audiencia de su Principe, » Todo el Mundo sabe (añade

„ el Author, siguiendo à Suetonio) en que ter-
 „ minos manifestó Tito su disgusto de haver
 „ dexado passar un dia sin señalarlo por al-
 „ gun beneficio: *Amigos mios* (les dice à los
 „ que comian con él) *he perdido mi dia*; ex-
 „ presión consagrada para siempre en los
 „ Annales del Genero humano, y mas digna
 „ de alabanzas que todas las victorias de
 „ Alexandro, y de Cesar. Despues de este pa-
 „ sage es inutil observar, que jamás Tito hi-
 „ zo injusticia alguna à nadie... No recibió
 „ tampoco las contribuciones establecidas por
 „ el uso... Popular por inclinacion, tanto co-
 „ mo los primeros Ciudadanos de Roma lo
 „ eran otras veces por necesidad... Un
 „ Comercio dulce, y agradable en lo priva-
 „ do le ganaba los corazones de todos quan-
 „ tos lo cercaban. Mereció tener Amigos, ven-
 „ taja infinitamente rara en una alta fortuna;
 „ y los eligió tambien, que aquellos, que ha-
 „ vian tenido parte en su confianza, conser-
 „ varon el mismo lugar para con los Princi-
 „ pes Amigos de la virtud, que le subseguie-
 „ ron.

„ El Poderio Soberano, cuya seducción fué
 „ las mas veces dañosa para los caracteres,
 „ que en la condicion privada havian pareci-
 „ do virtuosos, perfeccionó las buenas quali-
 „ dades de Tito, y corrigió sus defectos... Le
 „ baldonaban principalmente en el Imperio de su
 „ Padre diversos actos de rigor, y de gran desba-

rato en sus costumbres. Si le hacian injusticia en el primer cargo, al menos en el segundo havia demasiado fundamento; y sus amores à Berenice, Princesa de una conducta muy poco regular, son bastante sabidos. Uno de los primeros usos, que Tito hizo de su poder, luego que llegó à ser Emperador, fuè dexar por complacencia à los Romanos à Berenice, à quien amaba, y de quien era amado, y sacrificar así para siempre su inclinacion à la razon de Estado. Pareció deshacerse del mismo modo de esta tropa licenciada de Partomimos, que tenia siempre consigo antes, y que havia mucho tiempo denigrado su reputacion. Reformó su mesa, en la que conservó la alegria, y libertad, pero sin exceso alguno. Sola la virtud parecia dár derecho à su amistad. En fin à los cargos, que se le havian hecho de amar demasiado el dinero, y de entrar en los viles traficos de su Padre, opuso procedimientos tan generosos, como magníficos. Se persuadió, que mientras mas podia, menos debia permitirse; y esto fuè, lo que le respondió à un Oficial muy espantado de verlo reusar, lo que el mismo havia solicitado en su favor para con Vespasiano. *Ay, le dixo Tito, mucha diferencia entre solicitar à otro, ò juzgar por sí mismo.*

El modo, con que remedió, sin omitir cosa alguna, los diferentes males, que hizo experimentar à los Romanos; el abrasamiento del monte Vesubio, y la peste violenta, como tam-

tambien el incendio, que se siguieron à aquel primer castigo, manifestó bastantemente, que sentia sus males como verdadero Padre. Una prudente economia fuè el fondo, en que hallò con que subvenir à todas las necessidades del Estado, y aun à las diversiones del Pueblo, las que proveyò con una magnificencia, que no le cediò à la de ninguno de sus predecesores.

No pudo averiguarse la verdadera causa de su muerte, bien que Domiciano fuè acusado de haverla procurado por el veneno, y de haverla anticipado por un baño forzado en una tina llena de nieve. Mas parece que Tito, que tambien tenia como su Padre gran fè en las locuras de la Astrologia, se sintiò acometido muchos dias antes de su muerte, y se quejaba de morir tan mozo sin merecerlo. „ Quizà decia verdad (añade à este asumpto el Señor Crevier) à no consultar „ mas que la providad humana, y haciendo „ do abstraccion de los desordenes de su juventud. Mas ignoraba, que se puede ser „ innocente para con los hombres, y muy „ culpado para con Dios; y que à mas de „ las obligaciones, en quanto à nuestros semejantes, ay otro orden de obligaciones „ mas sublimes, que se refieren al Ser Supremo, y que deben servir de basa à toda „ virtud verdadera.

Tito murió en 13. de Septiembre del año

año de Jesu-Christo de 81. teniendo 41. años.
 Los Historiadores convinieron en colmarlo de
 elogios, sin defecto alguno desde su elevación
 al Imperio. No obstante algunos pensaron, que
 una vida tan corta havia sido de tanta ventaja
 para su gloria, como la dilatada de Au-
 gusto havia honrado à este Emperador, cuyos
 principios havian sido tan poco gloriosos.
 „ Pero (añade tambien el Señor Crevier)
 „ esta suerte de conjeturas malignas, que no
 „ se fundan sobre nada de positivo, deben
 „ ser despreciadas por Jueces rectos, y sen-
 „ satos.

La muerte de Tito se miró en el Impe-
 rio como una calamidad pública. Fué pue-
 sto en la classe de los Dioses, y este fué el
 solo honor, que Domiciano hizo dar à la me-
 moria de un Hermano, que havia sido para él
 un objeto de odio, y de invidia, y de quien
 no cesó de criticar la conducta tan diferen-
 te de la suya.

Con facilidad se concibe; que aunque
 ayamos limitado esta analyfis al character
 de los dos Emperadores, no hemos podido ci-
 tar de ellos sino sus principales sesias. El Se-
 ñor Crevier los caracteriza por otras muchas,
 que la necesidad de abreviar nos hizo omitir.

Sin esta precision nos hubieramos deteni-
 do de buena gana en algunos otros caracte-
 res, como los de Cerialis p. 100. y fig. de Hel-
 vidio Prisco pp. 4. 168. y fig. de Juan de
 Gisa

Giscala, pag. 250. del Historiador Josepho pag. 476. y fig. y en diferentes reflexiones, que se ven principalmente en las pp. 57. 525. 533. y fig. Huvieramos tambien notado de buena gana la singularidad de las aventuras de Sabino, y de Epponima su muger pp. 183. y fig. el hecho singular de Artorio pag. 419. y algunos otros.

La estimacion, de que el Author hace mencion en la pag. 468. para el suicidio de Eleazar, y de sus compañeros, al fin de la guerra de los Judíos, nos huviera hecho dificultad, si el Author no se huviesse declarado ya exprellamente en el Volumen precedente contra este furor insensato, que a mas de la injusticia, que encierra, no es piensen del, lo que pensaren los Paganos, sino una verdadera infamia.

AGUAS MINERALES DE BAGNERES

Analysis de las Fuentes de Salut, y de Artiguelongue. Por el Sr. SALAIGNAC, Doctor en Medicina. En Paris, en Casa de Juan Th. Herissant, Librero, calle de Sant-Iago, en San Pablo, y en San Hilario, 1752. con privilegio del Rey, en 12. de 170. pag.

TODO el Mundo sabe, que las aguas de Bagneres son afamadas con justa razon por todas las excelentes propiedades, que poseen, y que merecen bien ser contadas entre las mas célebres Minerales del Reino. El Señor
Sa,

Salaigñac dà aquí la analyfis de las dos principales fuentes de estas aguas ; consideralas desde luego en su estado natural , y manifiesta todo, lo que se descubre en ellas por los sentidos : despues las sujeta à la concentracion , à la evaporacion , à la accion de diferentes substancias, con quienes las convina : y en fin à la destilacion. Sigue en todos estos procedimientos las reglas de la sana Chymia , cuyos principios parecen serle mui familiares. Concluyò de todas estas experiencias , que la *Fuente de Salut* contiene substancias volatiles , que el nombra principios ethereos , y sulphureos , ò balsamicos , y materias fixas como el sal marino , el sal de Glauber , y el alkali , que sirve de basa à estos dos sales ; mas cree , que todas estas materias , aunque mezcladas exactamente con la agua , estàn alli no obstante como independientes unas de otras , y se hallan por configuiente en estado de producir cada una efectos analogos à su naturaleza. En quanto à la Fuente de *Artiguelongue* , el Author hallò por una sèrie de experiencias hechas con el mismo cuidado , y la misma sagacidad , que estas aguas estaban llenas de una substancia volatil , elastica , acida , que las hace incorruptibles , è inalterables , y que se junta tambien con un espiritu sulphureo. Sacase de ella por la evaporacion adelantada hasta el grado de la crystallizacion una tierra blanca , que se precipita , y que contiene sal marino , y un poco de alumbre.

bre. Esta tierra parece acidula ; pörque ay en la agua un acido libre , è independiente , que le dà la propiedad de coagular la leche , y que siendo reunida por la concentracion , se convi- na entonces con la parte terrestre. En fin ob- tuvo por la evaporacion en seco un sal alKali- no , jabonoso , amargo , aluminoso , y salado. Mas hace observar , que estas materias fixas se hallan en estas aguas en mui corta cantidad ; porque apenas ay dos , ò tres granos de sal por libra de agua , y 5. à 6. granos de mate- rias depositadas : de fuerte , dice el Author , que no parece haver bastante alumbre para ha- cer la agua capaz de quaxar la leche , de en- roxecer la tintura de violetas ; mas ay en ella una grandissima cantidad de principios volati- les acidulos mui proporcionados para producir estos efectos. Veis ai en compendio quales son las resultas de las experiencias , y de los pro- cedimientos del Author , que se leeràn con gran gusto en la Obra misma ; pero que nos obliga- rian à una individuacion demasiado larga , si quisièsemos referirlos aqui.

Despues habla el Señor de Salaignac de la *Cochlearia* , que crece en los contornos de Bagneres en mucha abundancia , y que excede à la que se halla en otras partes , por la co- pian de sus principios volatiles , pareciendo ser los Pyreneos , como su Pais natural. Ad- vierte à este assunto , que la agua , y el es- piritu de *Cochlearia* , como se preparan ordi-
naria-

ariamente; están muy distantes de contener todas las virtudes de la planta; porque en el medio de la contusion, y de la maceracion se le hace perder la mayor parte de sus sales volátiles, y que el espíritu de vino, que se le echa despues, no es proporcionado para obrar la disolucion de sus principios salinos, o de su alkali volatil; antes le usurpa las materias resinosas, y tartareas: así aconseja el methodo siguiente, à el qual lo conduxeron con facilidad sus reflexiones. Conviene, dice, tomar la *Cochlearia* en su vigor, en el tiempo que comienza à florecer, ponerla en una cucurbita de vidrio, echar encima ocho onzas de agua llovediza destilada, y dos onzas de espíritu de vino rectificado para dos libras de *Cochlearia*; proceder à la destilacion por un fuego graduado, y recobrar este licor destilado sobre nueva *Cochlearia*, todo quanto será necesario, esto es, hasta que esté bastantemente cargada de los principios de la planta, para que pueda tenerse por una agua esencial, y dos cohobaciones bastan ordinariamente para esto. Añádese à la agua llovediza una quarta parte de espíritu de vino, à fin de poder disolver mejor el azeyte esencial de *Cochlearia*. Si se quiere tener el espíritu de esta misma planta, se pone una libra de la agua espirituosa, de que acabamos de describir la preparacion, sobre dos libras de *Cochlearia*, y no se destilan mas que ocho onzas, las quales incluyen

cluyen los sales mas volatiles, y el azeite esencial de la planta, y hacen un verdadero espiritu de *Cochlearia*. El Author añade, que si se conocieslen bien todas las virtudes de esta planta, tal qual se cria en los contornos de Bagneres, no se vendria aquí con menos diligencia para hacer uso de la *Cochlearia*, que para tomar las aguas; y pretende, que todos los enfermos, que son molestados de impedimentos en las entrañas, en los ureteres, y en la bexiga; los que están amenazados de obstrucciones, que tienen el estomago descompuesto, que perdieron el apetito, ó la facilidad de digerir, hallarian en la *Cochlearia* todo quanto puede esperarse de un tan buen remedio.

TRATADO DE LA CONSERVACION DE LOS granos, y en particular del Trigo, por el Señor DUHAMEL DE MONCEAU, de la Academia Real de las Ciencias, de la Sociedad Real de Londres, Inspector de la Marina en todos los Puertos, y Habras de Francia, con estampas finas. En Paris, en casa de Hipolyto Luis Guerin, y Luis Francisco de la Tour, calle de Sant-Iago, en Santo Thomàs de Aquino, 1753.

NO podia proponerse materia mas interesante, que la que hace el objeto de esta Obra, puesto que no se trata nada menos, que de prevenir

venir las calamidades, que la carestia trae consigo. Es hecho incontestable, que la Francia produce en años fertiles mas granos, que necesita para mantener sus habitantes. Parece pues que el Reino no podria jamás experimentar carestias, pues las cosechas abundantes pueden suplir por las medianas. No obstante se sabe por experiencia, que una mala cosecha casi siempre es seguida de la hambre. Esto proviene sin duda, de que en los tiempos de abundancia se descuida el hacer prevenciones para los de esterilidad. Pero estos repuestos son posibles, y pueden llegar-se à establecer Almagacenes bastante-mente considerables para subvenir à las necesidades de todas las Provincias? Necesitan-se Graneros de una extension inmensa para contener una mediana cantidad de Trigo. Por otra parte precisa, para estorbar que se corrompa, removerlo, y cribarlo con frecuencia, lo que ocasiona grandes gastos. No obstante estos cuidados aun està expuesto al insulto de infinidad de animales, y de insectos, que causan en él mucho perjuicio, y que se multiplican algunas veces de tal modo, que los Proprietarios se ven obligados à venderlo à vil precio. Estos inconvenientes parecen oponer-se à la conservacion de los granos, y al establecimiento de los Almagacenes, cuyo proyecto ha sido formado por todos los Principes, y por todos los Ministros bien intencionados. El Señor Duhamel

tan

tan buen Ciudadano como habil Academico,
 emprehendio vencer estos obstaculos, dando la
 solution del Problema, cuyo anuncio es este.
 „ Conservar mucho Trigo en el mas pequeño
 „ espacio posible tanto tiempo, quanto se qui-
 „ siere, à poco costo, sin menoscabo, no es-
 „ tando expuesto ni à los pajaros, ni à los in-
 „ sectos, sin que pueda perderse por las rehen-
 „ dijas, que son casi inevitables en los Gra-
 „ neros ordinarios; en fin estando à el abrigo
 „ de todo latrocinio, aun de parte del Lla-
 „ vero, que será solo encargado de su conser-
 „ vacion.

En el año de 1745. leyó el Author à la
 Academia una Memoria, que contenia las inda-
 gaciones que havia hecho desde entonces sobre
 este importante assumpto. Se repite aqui, y hace
 las veces de primer Capitulo. En los Capítulos
 siguientes individua las diferentes pruebas que
 hizo para conseguir el preservar de la corrup-
 cion grandes montones de Trigo, para reser-
 varlo de los insultos de los animales, y en fin pa-
 ra llenar sus diferentes intentos que todos tenian
 por objecto el disminuir los gastos, y los cuida-
 dos que pide el methodo ordinario. Vamos à
 dar una compendiosa historia de su trabajo, y
 à mostrar el enlace, ò connexion que se halla
 entre sus experiencias. Este es el medio que nos
 pareció mas apto para hacer conocer su resulta.

Escogióse el Trigo con preferencia à los
 demás Granos, porque es el mas precioso, y el

mas necesario de todos. Puede tambien decirse, que comenzando por el Trigo, es tomar lo mas dificil del Problema, puesto que ninguna otra especie de Grano tiene tanto atractivo para los animales, ni fermenta con mas facilidad. Lo primero que debia ocupar à nuestro Academico era el hallar un medio de encerrar una gran cantidad en un pequeño terreno. Para este efecto hizo formar con tablas de encina un pequeño Granero, que formaba un cubo de cinco pies de angulo, y hallò, que llenandolo colmado, se podian contener en él 94. pies cubicos de Trigo, * que hacen cerca de 63. Minas medida de Petiviers. Discurriendo por proporcion, concluyó de esta primera prueba, que un Granero semejante, que formasse un cubo de 12. pies de angulo, contendria 1728. pies cubicos de

* Como el Señor Duhamel trabajò para todas las Provincias, evitò hablar de alguna medida usual. Todo lo reduxo à pies cubicos, porque sabiendo la cantidad de pies cubicos contenidos en qualquier medida, se puede facilmente reducirlos à las medidas de cada Provincia. Aunque la Tarifa de la Lista de la Corte no està del todo exacta, sin embargo el Author la adopta para evitar las fracciones; y segun esta Tarifa, el Modio, ò Muid de Paris contiene 43. pies cubicos, el Sextercio, ò Setier 4. pies cubicos, la Mina 2. pies cubicos, el Minot, ò quarta parte de Sextercio un pie cubico, y el Boisseau, ò Medio Minot 576. pulgadas cubicas.

De Trigo, quando un Granero ordinario de 80 pies de largo sobre 21. de ancho, solo puede contener 1725. pies cubicos. Veis aqui una grande economia sobre la extension de los Graneros. No es esta de las menos considerables por lo respectivo al gasto, pues siguiendo el calculo del Señor Duhamel, con 1500. ó 1800. libra se construira uno de estos Graneros capaz de contener 27000. pies cubicos de Trigo, y que un Granero hecho en el modo comun, que encerrasse la misma cantidad, costaria mas de diez veces mas.

Despues de haver logrado este primer exito, convenia hacer de modo que el grano encerrado de la manera que acabamos de decir, se conservasse, y estorbar que no viniesse calentandose, à fermentar, y à contraher algun mal gusto.

Sabia el Author, que el Trigo, aunque seco en la apariencia, contiene mucha humedad. Para alleguarse todavia mejor de esto puso Trigo de diferentes cosechas en una estufa. Observò, que perdia siempre mucho de su peso, sin sufrir alteracion alguna, puesto que al salir de la estufa nascia mui bien. Esta humedad es quien hace, que si se pone un monton del en un Granero, y que se mantenga mucho tiempo sin moverlo, se calienta, toma un olor vinoso, que se hace despues agrio, y finalmente se corrompe, de modo que no puede servir para hacer Pan. De esto se concluyò, que para con-

Q92

servar

servar el Trigo convenia quitarle su humedad, y reducirlo à aquel grado de sequedad, en que ya la fermentacion no es de temer.

Juzgóse, que esto se lograria, si se pudiesse establecer un corriente de aire que atravesase toda la massa. Què sucede en efecto quando se remueve el Trigo con la pala? Se le hace pasar à un aire nuevo, el qual se lleva la pequena atmosfera humeda, de que cada Grano està rodeado. Podia pues esperarse producir un efecto enteramente semejante, introduciendo el aire entre los Granos. Porque en este caso, como en el precedente, el nuevo aire debe dissipar la humedad, y separar el aire infecto, supuesto que alli lo aya. Ya solo se trataba de hallar el medio de introducirlo en los nuevos Graneros. Mientras, que el Señor Duhamel estava ocupado en este assumpto, el Señor Halès le invio un modelo de su Ventilador. Halló en él la descripción de un Fuelle mui simple, que no puede ser maltratado por las ratas, que puede executarse à poca costa, y que es mui proporcionado à forzar el aire à introducirse donde se necesita. Apresuróse à construir uno, y aplicarlo à su Granero. Haciendolo obrar, reconoció, que el aire introducido por el suelo de abaxo, atravesaba tan poderosamente el Trigo, que hacia salir polvo por los respiraderos que estan en el suelo superior, y que aun elevaba los Granos hasta un pie de altura. Quiso saber quanto tiempo se necesitaba para renovar el

el aire de su pequeño Granero. Las experiencias que hizo acerca de esto, le enseñaron, que en el espacio de ocho horas se le renovaba el aire mas de 2600. veces con el socorro de un solo Fuelle. Haviendo hecho todas estas experiencias, encerró por el mes de Mayo de 1743. 94. pies cubicos de Trigo de excelente calidad. Antes de ponerlo en el Granero, se le hizo secar bien, mas sin pasarlo por la estufa, y se tuvo cuidado de limpiarlo con la mayor exactitud que fue posible. Desde que se encerró, se le aventó de 15. en 15. dias una vez, despues todos los meses, y finalmente no se le aventaba ya sino un dia en el espacio de dos, ó tres meses. Quando se vació el Granero, que fue por el mes de Junio de 1750. el Trigo pareció muy bueno á la vista, mas estaba un poco áspero al tacto. Crivósele dos veces, y se halló es-
sempre de todo reparo. No havia experimentado alguna disminucion sensible, ni havia perdido nada de su qualidad, y quando se le puso á vender, se vendió el mas caro de todo el Mercado.

Mas si el methodo que se acaba de exponer, solo fuesse practicable para los Granos de tan buena calidad, como lo eran los que sirvieron á la experiencia precedente, restaria por lo regular en el caso de no poder usar de él. Para hacer una mayor prueba de este methodo, lo repitió el Sr. Duhamel sobre 75. pies cubicos de Trigo, que estaba humedo, nacido, y ya

havia aun contrahido mal olor. Se le aió mas frequentemente, que se havia hecho en el primer caso. Pasados siete meses se reconoció introduciendo la mano en el monton, que este se caldeaba. Creyóse, que iba á corromperse enteramente, lo qual determinó á vaciar el pequeño Granero. Pero quando se hubo quitado cerca de un pie se halló lo restante fresco, sin mucho olor, y mas seco que el de la misma especie que se havia conservado en los Graneros ordinarios. Lo de encima del monton estaba mas alterado, que el resto, porque la humedad que se iba en vapores, se havia dirigido ázia lo alto; mas era verosímil, que si en lugar de vaciar el Granero, se huviesse tomado el partido de continuar en airearlo, la humedad, que se havia juntado en la parte superior, se huviera dissipado enteramente. Sin embargo la experiencia necesitaba todavia repetirse, á fin de averiguar si el aire solo basta para conservar los granos. Repitióse sobre una massa de 555. pies cubicos de Trigo. Tomóse de el del año de 1750. que estaba cargado de mucha humedad, y que no pudo dexar de contraher algun olor en los Graneros ordinarios, por cuidado que para esto se tuviesse. Este Trigo, limpio quanto fue dable, fue puesto cerca de el mes de Diciembre en uno de los nuevos Graneros, cuyos Fuelles los movia un Molino de viento. Allí estuvo guardado hasta la Primavera del año de 1752. No solamente el aire de
los

los fuelles lo havia defecado; mas le havia hecho perder casi todo su mal olor, y los Panaderos lo compraron al precio del buen Trigo, que estaba en el Mercado.

Está pues bien establecido que se pueden conservar los Granos, de qualquier calidad que sean, aireandolos de tiempo en tiempo. El Señor Dubamel adelantó sus indagaciones todavia mas. Examinó si defecando bien este Trigo, podria pasar sin ser aireado, y la experiencia decidió por la afirmativa; pero reconoció al mismo tiempo, que este medio no se lograria, si el Trigo no fuese bien limpio antes de encerrarlo en los Graneros de conservacion. En fin creyó, que podria ser ventajoso reunir el defecamiento de la estufa à la accion de los Fuelles principalmente para los grandes Almacenes; se hizo la prueba de este sobre 825. pies cubicos de Trigo, que fueron pasados ligeramente por la estufa, y que se airearon de tiempo en tiempo. Este Trigo no solamente se conservó bien, mas se mejoró, y perdió enteramente un mal olor que tenia antes. Así empleando los dos medios la conservacion se hace mas segura, y mas facil.

Nuestro Academico asegura, que en todas sus pruebas jamás fueron sus granos perjudicados, ni por las polillas, ni por los gorgojos. Mas no pudiendo practicarse en los grandes Repuestos, las atenciones que él tuvo para sus

experiencias, podria temerse; que llegando à introducirse alguno de estos insectos en lo interior de los Graneros, no se multiplicassen, y no se hiciesen tanto mas dañosos, quanto los granos, que en ellos se encierran no deben jamás moverse. Por lo qual se comenzó durante el Invierno de 1746. una nueva prueba, cuya resulta convence, que las polillas no pueden subsistir en los Graneros de conservacion, aun quando allí se encerrasse un gran numero de ellas. Por lo que toca à los gorgojos, es bastante difícil exterminarlos. El Señor Duhamel hà probado muchas recetas que se tienen comunmente por infalibles; mas no las hallò tales. Solo el vapor del azufre quemado fue el que encontró que tuviesse la virtud de hacer morir estos Animales. Mas por desgracia este medio es impracticable, porque el vapor del azufre comunica al Trigo un olor desagradable que no se podria hacerfelo perder. Pero ay fuertes presumpciones para creer que los gorgojos no podrian vivir en los Graneros de que se trata; ó que si viven en ellos están en un estado de entorpecimiento. Esta conjetura se haria un hecho incontestable, si el Author huviese podido repetir la experiencia que refiere, y que fue hecha el año de 1751.

Facil es ver al presente que el Problema que diò lugar à las indagaciones, cuyo Extraño acabamos de poner a la vista de nuestros Lectores, està completamente resuelto. Para convencerse de

de esto , basta traher à la memoria las condiciones que están comprehendidas en su explicacion. Los Graneros que se proponen, conservarán mucho Trigo en muy pequeño espacio. Los gastos de construccion serán moderados , en comparacion de lo que costaria construir Graneros ordinarios de la misma cabida. Puede formarse una idea de estos Graneros , representandolos como una cisterna bovedada , que no tuviese absolutamente otra boca sino algunos respiraderos cerrados con una reja de hierro , y una rexilla de alambre, cuyas mallas serian bastante espesas , para que el mas pequeño raton no pudiese pasar por ellas. Por cima de estas rexillas se pone una gruesa puerta de madera de encina , la que solo se abre mientras se ventila. Esta descripcion , aunque es vaga , hace suficientemente comprender que el Trigo está resguardado de las ratas , de los ratones , y de los pajaros. Hemos visto por otra parte que las polillas , y los gorgojos no podrian subsistir en ellos. Como todo el cuidado del Llaverero se reduce à abrir las puertas , y los registros que corresponden al Granero , que se quiere aircar , y à hacer obrar los fuelles , el Dueño puede guardar la llave de la reja , y poner así al Llaverero en la imposibilidad de cometer ningun latrocinio.

Mas el Señor Duhamel , que queria poner el publico en parage de aprovecharse de sus indagaciones , no creyó deber mantenerse en estas

generalidades. Las operaciones de que depende el suceso de su methodo, se reducen: 1. à limpiar bien el Trigo: 2. à desecarlo en la estufa: 3. à depositarlo en los Graneros contruidos convenientemente, y airearlo de tiempo en tiempo. Sobre cada una de estas operaciones entra en las individuaciones mas circunstanciadas; describe con exacta precision los utensilios necesarios para executarlas seguramente, y siempre con el menor dispendio que es posible. Examina las objeciones que podrian hacerle, y muestra en el todo, que las practicas que propone son el fruto de observaciones bien reflexionadas, y bien meditadas. Bien se comprehende, que no podemos seguirlo en esta parte de su trabajo; precisa recurrir al Libro mismo, si quiere comprehenderse la mecanica de las tres cribas que el imaginò para limpiar el Trigo, y la de la estufa, de las sartenes, y de los fuelles que se emplean para desecarlo. Aprenderàse en la misma fuente, de que manera estàn contruidos los Graneros de deposito, y de conservacion. Estos Graneros deben ser diferentemente contruidos, segun la cantidad de Trigo que se propone tener en ellos de reserva. Tambien el Author dà planes de muchas especies, à fin que cada uno pueda elegir el que convendrà à sus intenciones, y à la situacion de su fortuna. Esparciò en las descripciones que dà, muchas curiosas consideraciones, fundadas ordinariamente en la experiencia, y que siempre se dirigen à alguna cosa
útil,

útil, é interesante. Por exemplo, ños dice que quiso saber quanto disminuye el Trigo en el peso, y en el volumen quando se le deseca en la estufa. Halló que un Trigo de buena calidad pierde ordinariamente una trigésima segunda parte de su volumen por esta operacion: esta es una diminucion que cede en perjuicio del Vendedor. Pero este queda mas que satisfecho por el aumento de precio que dan los Panaderos à los Trigos, que están así desecados. El Señor Duhamel tambien examinó, en qué grado de calor pierde el Trigo la propiedad de nacer, y reconoció que el grado que hace endurecer los huevos, no destruye las semillas del Trigo, mas retarda solamente la germinacion. La estufa parecia un proporcionado medio para extinguir los gorgojos. Pusieronse en ella, mas resistieron à un calor mucho mayor al que se necesita para desecar el Trigo, &c.

El Señor Duhamel pues ha hecho la conservación de los granos mas facil, y mas segura que lo era antes. La consecuencia que saca el mismo de esto, es que puede esperarse se harán en los años de abundancia grandes Almagacenes, los quales abriendose à tiempo, serán de un poderoto socorro, quando las cosechas fueren poco abundantes. Las preocupaciones populares que parecen oponerse à la formacion, y establecimiento de estos Almagacenes, tanto publicos como particulares, están referidas en el Prefacio, y combatidas con tanta prudencia como solidez.

Al

Al dár cuenta de esta Obra, sió nos hemos esparcido en los elogios. Haverla dado à conocer, es haverla alabado suficientemente. El Author es un Ciudadano Philosopho, que consagra sus talentos, y sus desvelos al bien de la Sociedad; y no tememos decir, que será puesto entre aquellos hombres;

*Inventas aut qui vitam excoluere per artes;
Quique sui memores alios fecere merendo.*

NOTICIAS LITERARIAS.

ITALIA.

DE ROMA.

El P. Tipaldi, Jesuita; Griego de Nacion, y Sobrino del Ilustrissimo Tipaldi, Arzobispo de Philadelphia, ha dado al Publico una Obra de Controversia, que se dirige principalmente à los Griegos Schismaticos. El titulo es: *La Guida alla vera Chiesa di Gesu Christo, proposta principalmente à seguaci di Focio, ma utile per ricondurre allà medesima ogni traviato, è di profitto ad ogni vero fedele.* Opera del Padre GIO ANDREA TIPALDI, &c. In Roma, per generoso Salomoni, &c. 1752. in 8. I. part. p. 403. Esta Obra està dedicada à Jesu Christo, que es el

el verdadero, y unico camino de la salvacion. Dividefe en dos partes: el Author prueba en la primera, que la Iglesia es perpetua, è infalible, que contiene diversos ordenes de Ministros con una cabeza visible, de quien no pueden separarse sin està fuera de la Iglesia, y por consiguiente sin esperanza de salvarse. En la segunda parte, que el P. Tipaldi no ha publicado todavia, el Author entrará en lo que caracteriza particularmente el Schisma de Phocio, y de sus adherentes.

DE VERONA.

Notizie istoriche delle chiese di Verona, raccolte da GIAM BATTISTA BIANCOLINI. In Verona, 1749. in 4. 3. Vol. de cerca de 400. pag. cada uno. Comprehendemos que por varios, y multiplicados que sean los materiales, que se han empleado en esta Obra, no obstante està compuesta con mucho orden, y methodo: està llena de anécdotas curiosas, è interesantes, comprobadas por antiguos documentos, que el Author refiere, ò por extenso, ò por extracto. Tambien està enriquecida de Laminas gravadas. Recogieronse en ella con cuidado las antiguas Inscripciones, que se han conservado; hallate la descripcion de las mas bellas pinturas, y de diversas otras Obras de la arte: pulose en el 1. Vol. la serie de los Obispos de Verona; la de

los

los Abades, y Superiores de los Monasterios de la Ciudad, y de la Diócesis en los otros.

DE LIORNA:

Introduzione alla pratica del Commercio; dove ro notizie necessarie per l' esercizio della Mercatura, contenenti un Trattato di Aritmetica, valutazioni di qualunque sorte di moneta, pesi, misure, è Cambi forestieri, con quei di Livorno. Opera utilissima ad ogni negoziante, dedicata à gl' Illustrissimi Signori Mercanti in Livorno. In Livorno, nella stamperia di Gio-Paulo Fantechi, e Compagni, 1752. in fol. Al principio de la Obra ay una Dissertacion mui extensa acerca del Comercio.

DE BOLONIA:

Sette Canzonette in aria marinaresca, sopra le sette principali Feste di nostra Signora, composte da un Religioso della Compagna di Gesu. In Bologna, 1752. in 12. El P. Torniello Jesuita, Author de esta pequena Obra de Poesia piadosa, se ha manifestado en ella bueno, y fiel imitador del celebre P. Paulo Magherini. Ette es el juicio que hacen en esta Ciudad del Libro del P. Torniello.

ALE

ALEMANIA.

D E L E I P Z I G.

CHRIST. FRID. BOERNERI, S. Th. Doct. & Profess. Prim. *Dissertationes Sacrae, quibus illustria Oracula divina, sanctiorisque Doctrinae capita explicantur, & à depravationibus vindicantur.* Lipsiae, apud Jo. Christ. Langenhemium, 1752. in 4. Esta Coleccion de Dissertaciones se sostiene sobre los principales puntos de la Religion Christiana: la Divinidad de Jesu Christo, su Encarnacion, y su Nacimiento en tiempo, su Resurreccion, la Divinidad del Espiritu Santo, y su Consubstancialidad con el Padre, y el Hijo. El Author defiende estas verdades capitales contra los enemigos de la Iglesia: aclara, y fixa el sentido de un gran numero de textos de la Escritura Santa, que sirven de fundamento, y apoyo à estas mismas verdades. Citaremos el anuncio de algunas de estas Dissertaciones para hacer comprehender todavia mas su importancia, segun lo que pueda permitir una nota literaria. La primera Dissertacion es sobre el cap. III. v. 15. del Genesis: *Inimicitias ponam, &c.* en que establece la promessa de un Libertador. La segunda, sobre el Ps. II. v. 7. *Dominus dixit, &c.* en que prueba la generacion eterna del Verbo. La tercera sobre el mismo texto, à el que agrega

el

el v. 33. del cap. XIII. De los *Actos de los Apostoles*. La quarta sobre el cap. III. v. 15. 16. de San Pablo á Timothèe en que habló de la manifestacion de el Verbo en la carne. En la quinta el Señor Boerner refuta el error de aquellos que afirmaron que el Verbo Logos fuè la alma de Jesu-Christo: en la sexta refuta la existencia de la alma humana de Jesu-Christo antes de la Encarnacion: la septima sobre el cap. II. v. 6. 7. de la Ep. á los Philipenses: la octava sobre el cap. I. v. 69. *Cornu salutis, &c.* y v. 78. *Oriens ex alto, &c.* de S. Lucas: la novena sobre el cap. VII. v. 14. de Isaias, y sobre el cap. I. v. 23. de S. Mathèe, &c.

DE VIENA.

De Re Ichnographica, cujus hodierna praxis exponitur, & propriis exemplis pluribus illustratur; inque varias, quæ contingere possunt ejusdem aberrationes, posito quodque calculo, inquiritur. Viennæ Austriae, prostat apud Leop. Katioryoda, *Aulæ Imperialis Typographum*, 1751 a in 4. maj. El Author de esta Obra es el célebre Sr J. Jacobo de Marinoni, mui conocido entre los Sabios, en particular por su Obra sobre el nuevo Observatorio de Viena.

Monumenta Augustæ Domus Austriacæ, in quinque Tomos divisa: Tomus primus sigilla vetera, & insignia cum antiqua, tum recentiora varii generis complectitur, quibus usi sunt Marchiones,

Du

Duces, Archiduces Austriae; nunc primum e tabulariis, aliisque idoneis locis eruta, typisque æneis expressa: cum Auctario Diplomatum Austriacorum, opera, & studio P. R. P. MARQUARDI HERGOTT, Ordinis S. Benedictini... Viennæ Austriae, prostant apud Leop. Kalivvoda, Aule Imperialis Typographum, 1750. in fol. con 25. laminas de buril. Anunciamos el proyecto, y el plan de esta grande Obra en las noticias del Diario del mes de Febrero de 1750. El P. Hergott, que es el Author de ella, y que ha publicado su primer volumen, es conocido en la Republica de las Letras, principalmente por la Genealogia Diplomatica de la Casa de Habsbourg, que publicò en 3. volúmenes en Viena el año de 1737. y de que hemos dado cuenta en los Diarios de Junio, Julio, y Septiembre del año de 1740.

DE GOTTINGEN.

CHRIST. ALB. DOEDERLINI. Animadversiones Historico-Criticæ de Thaletis, & Pythagoræ Theologica ratione. Gottingæ, typis Jo. Frid. Hageri, 1751. in 8. El objeto de esta Obra es el examen de los dictámenes de estos dos Philosophos sobre el principio, y origen de las cosas: sobre la divinidad: sobre la inmortalidad del Alma. &c.

Bibliotheca curiosa, Historica, y Critica,

R 5

à

b Catalogo de los Libros mas raros &c. Con una Critica. Por el Señor David Clemente, en Casa de Juan Guill. Schmid. 1751. en 4. 2. volum.

DE FRANCFORT, SOBRE EL ODER;

PAUL. ERN. JABLONSKI; *Doctōris Theologi in Academia Francofurtana Senioris, & Societatis Scientiarum Regiæ Berolinensis Membri*, *Pantheon Ægyptiorum, sive de Diis eorum Commentarius; cum Prolegomenis de Religione, & Theologia Ægyptiorum. Pars I. Francofurti ad Viadram; sumptibus Joannis Christophori Kleyb, 1751. in 8. maj.* Esta Obra es una especie de apologia, que el Author emprehen- de hacer de los Egypcios, quienes habiendo fi- do los Autores, y depositarios de las Ciencias Divinas, y Humanas, y el origen de las Artes, y que han sido por esta razon tan celebres en el Mundo, fueron no obstante acusados de haver dado aun en los tiempos de su mayor Gloria, los honores divinos à las cosas mas viles, y de haver autorizado con su exemplo el culto de los Dioses materiales.

DE HANOVER.

Origines Guelphicæ quibus potentissimæ gentis primordia, magnitudo, variaque fortuna
us-

usque ad OTTONEM, quem vulgò pulchrum dicunt, primum Brunsvicensium ac Luneburgensium, ducem ex equalium Scriptorum testimoniis, instrumentis publicis, statuis, lapidibus, gemmis, sigillis, numis, aliisque monumentis superstitibus deducuntur, & in compendio exhibentur. Opus præeunte D. GODOF. GUIL. LEIBNITZIO, stylo D. GEORGI ECCARDI literis consignatum, postea ab JO. D. GRUBERO nobis probationibus instructum, variisque pernecessariis castigatum animadversionibus; jam verò in lucem emissum à CHRIST. LUD. SCHEIDIO, J. C. &c. Hanoveræ sumptibus Orphanotrophei Moringensis, 1751. in fol. maj. cum figuris æri incis. 2. vol.

FRANCIA.

DE LEON.

Dialogos sobre las Verdades fundamentales de la Religion, para la instruccion de los Oficiales, y gente de Mar. Por el P. Ivo Valois, de la Compañia de Jesus, de la Academia Real de las Bellas Letras, y Professor de Hydrographia. En Leon, en casa de Andrés Perisse, y Amado de la Roche, Libreros de la misma Ciudad. 1751. en 12.4. tom. en 3. vol. Esta Obra, que por las materias que abraza interesa toda classe de personas, se hizo con

Rr 2

espe,

especialidad para la instruccion de los Marineros : se divulgò, y leyò con utilidad en la mayor parte de los Puertos del Oceano ; para extender sus utilidades en los diferentes Puertos del Mediterraneo , se tomó el partido de reimprimirla en esta Ciudad. Esta segunda edicion fuè revista, y corregida por el Author.

DE P A R Ì S.

Antonio Boudet, Impresor Librero, Calle de San-Iago vende una nueva Obra Theologica, intitulada : *Cartas sobre diversos puntos de Controversia, en que se contienen los principales motivos, que determinaron à S. A. S. el Principe FEDERICO, Conde Palatino del Rhin, Duque de Baviera, Conde de Veldentz, &c. à reunirse à la Santa Iglesia Catholica, Apostolica, y Romana.* Segunda Edicion, corregida, y aumentada por su Author (el P. Schedorff, Jesuita) impresa en Mancim, en casa de Nicolás Perron, en 12. 2. vol.

Gilley, Impresor Librero calle de la Hebilleria vieja, acaba de poner en venta el 3. volumen de la *Practica Universal para la renovacion de los Titulos, y Derechos Señoriales*, donde se contienen las quæstiones mas importantes sobre esta materia, y sus decisiones, &c. por el Ilustre Señor Edmo de la Poix de Freminville, Baylio de la Ciudad, y Marquesado de la Palisse, Comissario de los Derechos Señoriales

1753.

1753. en 4. Daràse su extraxto en uño de los Dias
rios siguientes.

Hallase en Paris en casa de Duchesne, Li-
brero, calle de Sant. Jago el regreso de San Cloud
por Mar, y por Tierra: segunda Edicion augmen-
tada de los Annales, y Antigüedades de S. Cloud,
desde el año de 551. hasta incluir la Fiesta dada
en 24. de Septiembre de 1752. por S. A. S. el
Señor Duque de Orleans, con la ocasion de la
convalecencia del Señor Delphin. Impresso en
el Haya, 1753. en 12. de 144. pag. Este Papel
que no es mas que una diversion, contiene no
obstante rasgos de Critica, y de Historia, que
haràn su leccion entretenida.

*Quæstionum Medicarum, quæ circa Medi-
cinæ Theoriam, & Praxim ante duo Sæcula, in
Scholis Facultatis Medicinæ Parisiensis agitatæ
sunt, & discussæ, series Chronologica cum Doc-
torum Præsidium, & Baccalaureorum propug-
nantium nominibus. Opus ad Medicinæ, Medi-
corumque Parisiensium Historiam maximè con-
ferens.*

*Quæstionum Medicarum, quæ circa Medi-
cinæ Theoriam, & Praxim à duobus ferè Sæculis
in Actibus Vesperarum Doctoratus, & Regen-
tiæ apud Medicos Parisienses agitatæ sunt, &
discussæ Chronologica series altera. Opus ad Me-
dicinæ, Medicorumque Parisiensium Historiam
maximè conferens.*

*Compendiaria Medicorum Parisiensium No-
titia, sive clarorum Virorum, qui à sæculo cir-*

Rr 3.

citer

citer decimo quinto, ad hunc usque diem in Facultate Medicinæ Parisiensi, vel Decanatum gesserunt, vel Baccalaureatús, Licenciátús, ac Doctoratús gradum obtinuerunt Chronologica series, additis dignitatibus, & muneribus quibus pro tempore functi sunt. Parisiis apud Joannem Thomam Herissant, Viâ San-Jacobeâ sub signis S. Pauli, & S. Hilarii, 1753.

Estas tres Obras estan unidas en un volumen en 4. y forman una coleccion muy curiosa. Principalmente es interesante para los Medicos. Se ven alli en algun modo los progresos de su Arte por mas de dos siglos. El Prefacio del Señor Barón, Decano de la Facultad, està escripto con aquella elegancia que parece les es peculiar à los Medicos de Paris.

Ephemerides Cosmographicas en las que el Curso verdadero del Sol, y de los Planetas està representado, y explicado con individuacion en la apariencia de todos sus arcos consecutivos por su realidad, segun las Tablas, Reglas, Calculos, y Equaciones Astronomicas, para el año de 1753. con importantes obliervaciones sobre la Cosmographia, Astronomia, Historia Natural, Physica systematica, y experimental, las que forman una continuacion à los articulos de los tres años precedentes con esta sentencia de la Escriptura en el Frontispicio: *Omnia quæcumque voluit fecit Dominus in Cælo, in Terra, in Mari, & in omnibus abyssis. Ps. 134. 6.* en casa de Durand, Librero, Calle de Sant-Iago

1753.

1753. en 16. El Author ha dado al mismo tiempo una Carta iluminada de 18. pulgadas de alto, y 22. de ancho, que pone à la vista el plan del Universo, y ephemerides en figuras segun las Ephemerides en cifras para el año de 1753. y 1754. Darèmos cuenta en uno de los Diarios siguientes de esta Obra, y de los diversos puntos de Physica que el Author incluye en ella.

Veis aqui dós piezas de Theatro, que se venden poco ha en casa de Pault el mozo, Librobrero, Muelle de los Augustinos, cerca de la calle Git-le-coeur: la primera es el *Templo de la pereza*, ò el *Triumpho del trabajo*, Comedia de un acto en verso, con un Prologo, y una diversion, y Areas en Musica al fin, 1753. en 12. la segunda tiene por titulo *los Vapores*, Comedia en un acto en verso, y juguetillos puestos en Musica al fin, 1753. en 12.

Cartas selectas de POPE sobre diferentes assumptos de Moral, y de Literatura, traducidas del Inglès por el Señor Genet, en casa de David, Librobrero, Muelle de los Augustinos, 1753. en 8. 2. part. en 1. vol. Hallase tambien esta misma Obra en Strasbourg, en casa de Juan Godefrido Baber. Darèmos cuenta de estas Cartas en otro Diario.

Imprimefe actualmente en casa de Juan Thomàs Herissant, calle de Sant-Iago, el *Compendio Chronologico de la Historia Romana, desde la Fundacion de Roma hasta los Empe-*

radadores, y el *Compendio Chronologico de la Historia de Alemania hasta el Emperndor Carlos VI.* Obras hechas una, y otra sobre el modelo, y gusto del cèlebre *Compendio Chronologico de la Historia de Francia* del Señor Presidente Henaut.

Diccionario Apostolico para el uso de los Señores Curas de las Ciudades, y Lugares, y de todos los que se destinan para el Pulpito; por el P. Jacintho de Montargon, Augustino de la Plaza de las Victorias, Predicador del Rey, Limosnero, y Predicador Ordinario del Rey de Polonia, Duque de Lorena, y de Bar, tom. III. y IV. en casa de la viuda de Ph. Nic. Lotin, y J. H. Dutard, Impresores Libreros, calle de Sant-Iago, 1753, en 8.

Guillermo Desprez, Impresor Librero, calle de Sant-Iago, imprime, y vende el tomo duodecimo de la *Coleccion de los Años, Titulos, y Memorias pertenecientes à los negocios del Clero de Francia*, augmentada con uu gran numero de piezas, y observaciones sobre la disciplina presente de la Iglesia, en folio. Este Volumen trata 1. de los Coladores, y Patronos particulares; de los derechos Ecclesiasticos; de los derechos utiles, y honoríficos de los Patronos, y Fundadores; de sus cargas, y obligaciones, &c. 2. de las qualidades requisitas para ser provisto de los Titulos Ecclesiasticos; segun los Santos Decretos, y las Ordenanzas del Reino; 3. de las Provisiones de los Titulos
Ecles

Eclesiásticos; obtenidas, ya del Papa, ò de sus Legados, ò ya de los Coladores Ordinarios: 4. de las Elecciones, ò Beneficios electivos: 5. de las Reglas, y formalidades que se requieren en lo que toca à la execucion de los Titulos Eclesiásticos: 6. de los procedimientos, è instrucciones de los Procesos sobre la posesion de los Beneficios.

El mismo Librero continúa en vender la *Tabla, ò Compendio de los Años, y Memorias del Clero*. Este Compendio abraza los XII. vol. en folio, y suple por ellos en cierto modo.

Conferencias de las Ordenanzas, Edictos, Declaraciones, y Decretos de Reglamentos sobre las Materias Eclesiasticas. Por el Ilustre Señor Luis Francisco de Jouy, Avogado en el Parlamento: en casa de Durand, y Pissot, 1753. en 4.

De Nully; Librero en Palacio acaba de publicar el tercer Volumen de las *Obras de el Señor COCHIN, Caballerizo, y Avogado en el Parlamento*, en que se contiene la Coleccion de sus Memorias, y Consultas, 1753. en 4.

Compendio de la Medicina Practica: ò nueva Pharmacopea, en que se incluye en breve quanto es esencial, y necessario para llenar todas las intenciones de un Medico para la curacion de las enfermedades; con un Comentario sobre cada formula para manifestar el modo de aplicarla à los casos particulares, &c. traducido del Inglés, y enriquecido de notas, en

ca-

casa de Thiboult, y Geneau, Libreros, 1753.
en 12.

Hallase en casa de Geneau, Librero, calle de San Severino, una nueva Edicion, revista, corregida, y aumentada de la Obra intitulada: *Los Duendes del Castillo de Kernofy*. Noticia Historica de la Señora Condesa de Murat: en Leyde, 1753. en 12. 2. tomos.

El mismo Librero va à dar à la Prensa la *Bibliotheca Historica*, y *Critica de Poitou*. Por el Señor Dreux de Radier. Advierte, que si algunos tienen Memorias, Notas, ó Ilustraciones relativas à esta Obra, le harán un notable gusto en enviárselas libres de porte; y promete usar de ellas con reconocimiento.

Tambien acaba de publicar una nueva Edicion de la Coleccion de *Jurisprudencia Civil para el Pais de Derecho escripto*, y de *costumbre*, por orden alfabético, por el Ilustre Señor Guido de Rousseaud de la Combe, 1753. en 4.

Vende tambien las *Obras de G. Erremont*, en 12. de caracter pequeño. 12. vol.

Tratado de las enfermedades Venereas, por el Señor Herman Boerhaave, traducido del Latin. En casa de Briasson, Librero, calle de Sant-Iago, 1753. en 12.

Methodo para curar las enfermedades, traducido del Latin del Señor Lacérme, Consejero del Rey, y Profesor de Medicina en la Universidad de Montpellier: en casa de la viuda de Cavelier, è hijos, Libreros, calle de Sant-Iago,

ago, 1753. en 12.2. vol. Se dará cuenta de las dos Obras anteriores en uno de los Diarios siguientes.

Globo Celeste, y Terrestre, hechos por orden del Rey, y presentados à su Mag. por el Sr. Roberto de Vauvondy el hijo, Geographo ordinario del Rey, propuestos por subscripcion. En casa del Author, Muelle del Relox de Palacio, cerca del Puente nuevo, 1753. 1. pliego de marca. Estos Globos son instrumentos que representan exactamente la respectiva situacion de las partes de la Tierra, y la disposicion de los Astros del Firmamento; por las ideas que dexan en el espíritu de los que los estudian con alguna atencion, facilitan à adquirir el conocimiento de los Movimientos del Universo. El Señor Roberto dà en su Programma una ligera noticia de los principales Globos, que fueron inventados, y executados hasta ahora: 1. del Globo de cobre de Ticho; cuyo diametro es de 4. pies 7. pulgadas, y 1. linea, medida de Paris; 2. del que el Czar PEDRO el Grande, viò en Gortorp; este Globo, que es Celeste en lo interior, y Terrestre en lo exterior havia sido formado sobre los designios de Ticho; su diametro es tal que doce personas pueden sentarse dentro al rededor de una mesa, y hacer observaciones celestes, haciendolos gyrar: 3. de los dos Globos Celeste, y Terrestre, que el Cardenal de Etrees hizo construir, y dedicò à Luis XIV. Su diametro es de 12. pies; pusieronse prontamente en Marli, pero des-

pues fueron llevados à Paris à la Bibliotheca de el Rey : 4. de los Globos de el Señor de L'Isle, publicados en 1700. 5. de los de Coronelli de 3. pies 8. pulgadas de diametro. Todos estos Globos à mas de la elegancia del trabajo que les falta, necesitaban de las nuevas observaciones de los Sres. de la Academia Real de las Ciencias, las que aun no havian sido hechas todavía; y así aunque tengamos tan gran numero de Globos se puede decir que faltan verdaderamente. Los que anunciamos fueron contruidos por orden del Rey. El Señor Roberto ha fixado su diametro à 18. pulgadas, porque siendo mayores, serian los Globos estorbosos en los Baxeles. Esta dimension fuè aprobada por el Rey, quien havia ordenado, que fuesen contruidos para el uso de la Marina. El Artista observò en su construcción toda la precision posible; se conformò à las nuevas observaciones; empleò los mas habiles Maestros para el dibujo, y el gravado; y en quanto à los pies, ò montaduras, y à la commodidad que se prometia para dirigir, y orientar estos Globos sin remover las montaduras, se lisongea que los Inteligentes quedaràn satisfechos de la invencion, y de la execucion. Como la Escultura, los barnices, y los bronce de los pies seràn diferentes, así por el trabajo, como por el precio, ruega à los Subscriptores le den à entender su gusto durante este año. Veis aqui los precios de estas diversas montaduras; los dos
Glo,

Globos montados simplemente 460. libras ;
 montados sobre pies lisos, pero de buen gusto,
 y barnizados à la capuchina 600. libras, 10-
 bre pies mas compuestos, y con realzes de bron-
 ce 800. libras en fin sobre pies ricos en orna-
 tos, tales como la visiera del Programma los
 representa gravados con las Armas del Suscrip-
 tor tambien gravadas, 1000. libras. La sub-
 cripcion se abrirà en todo el año 1753. y se pa-
 garà al subscribir la mitad del precio.

El Señor Roberto ha hecho construir un
 instrumento à proposito para resolver todos los
 Problemas de Trigonometria Espherica sobre
 el Globo celeste. Este instrumento, cuyo pre-
 cio es de 50. libras es de la invencion del Se-
 ñor Gruffier, Geometra, que le diò el nombre
 de *Espherico gonometro*, ò *Relator Espherico*.
 El Señor Roberto dà la descripción de el en su
 Libro intitulado *del uso de los Globos*, que dis-
 tribuirà gratis à los Subscriptores.

*Libros de Medicina que han venido de los
 Paisés Estrangeros à la Viuda de Cavelièr, è hi-
 jos Libreros, en Diciembre de 1752.*

Heisteri (LAUR.) *Institutiones Chirurgi-
 cae, in quibus quidquid ad Rem Chirurgicam per-
 tinet, optima, & novissima ratione pertractan-
 tur ; editio novissima, 2. vol. in 4. cum fig.*
Amsterd. 24. liv.

HALER (Estevan) *Hæmæstatica, ò Sta-
 tica de los Animales : experiencias Hidraulicas
 hechas en Animales vivos, con una Coleccion
 de*

De algunas experiencias , sobre las piedras que se hallan en los riñones , y en la bexiga ; traducida del Ingles por el Señor de Sauvages en 4. Ginebra. 7. lib. 10 f. Linnæi (CAROLI) *Oratio de necessitate Peregrinationum intra Patriam, ejusque Elenchus Animalium per Sueciam observatorum ; accedunt* JO. BROUALLII, *Examen epicriseos in systhema Plantarum sexuale , in* 4. Lugd. Bat. 4. liv.

VENETTE (Nicolas) *Tratado de las piedras que se engendran en las tierras , y en los Animales , en que se habla exactamente de las causas que las forman en los hombres , el metodo de precaverlas , y los medios para liberarse de ellas , y tambien arrojarlas fuera del cuerpo , en* 12. fig. Amst. 3. lib.

Hoffmanni (FRID.) *Consultationes , & Responsa de morbis capitis , & pectoris , de morbis abdominis , & artuum externorum.* 3. vol. in 8. Amst. 7. liv. 10. f.

Casus Medicinales XXVI. selectiores , totidem tabulis ad mentem STAAHLIANAM, Pathologicè Theoreticè-practicè breviter descripti. in 4. Lipsiæ. 3. lib.

F I N.

TABLA

DE LOS TRATADOS CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN DE ABRIL DE 1753.

- T**heorica; y Practica de Comercio; y Ma-
rina. Por D. Geronymo Ustariz, p. 511.
Coleccion de las Antiquedades Egypticas, Etrus-
cas, Griegas, y Romanas. Por el Señor Con-
de de Caylus. pag. 523.
Diccionario Anatomico, acompañado de una Bi-
bliotheca Anatomica, y Physiologica. Por el
Señor Tarin. pag. 539.
Gallia Christiana in Provincias Ecclesiasticas
distributa, Tom. IX. & X. pag. 542.
Advertencia à los Astronomos sobre el passage
de Mercurio por delante del Sol, que debe su-
ceder el 6. de Mayo de 1753. Por el Señor de
L^e Isle. pag. 559.
Apelacion al Publico del juicio de la Academia
de Berlin, sobre un fragmento de una Carta
del Señor Leibnitz citado por el Señor Koe-
nig. pag. 571.
Historia de los Emperadores Romanos, Tom. VI.
Por el Señor Grevier, pag. 583.
Aguas

Aguas Minerales de Bagnères; Analyse de las Fuentes de Salut, y de Artiguelongue. Por el Señor de Salaignac. pag. 601.

Tratado de la conservacion de los Granos, y en particular del Trigo. Por el Señor Duhamel de Monceau. pag. 605.

Noticias Literarias. pag. 618.

FINIS.

